PAGINAS
DEL
CORAZON

PQ7297
.D5
P3

B.C

1020028222

OBRAS COMPLETAS

DE J. DIAZ COVARRUBIAS.

PAGIÑAS

DEL CORAZON

POESIAS

DE

Juan Diaz Covarrubias

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
86165

MEXICO
TIP. DE MANUEL CASTRO, ESCALERILLAS NUM. 7
1859

31903

PQ7297
.D5
P3

ESTA RECOPILACION NO SE PODRA REIMPRIMIR

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Sr. D. José Zorrilla.

Mixcoac, Abril 28 de 1857.

Muy querido amigo:

Dar á vd. una lijera prueba de cariño, coleccionando y dedicándole algunas de las poesías que corren sueltas en los periódicos, y que tal vez no han sido mal acogidas por el público, hé aquí el objeto de este pequeño libro.

Le doy á vd. lo único y lo mas caro que poseo.

Bien sé que ya son muy pocos los que leen versos; bien sé que en los mios no hay una ideología razonada, un fin marcado, una escuela dominante al menos, porque ellos no son mas que reflejo de impresiones sentidas, y no sé que estraña fatalidad me ha acompañado en mi carrera literaria. Mis primeras composiciones veían la luz pública en los dias en que la tormenta revolucionaria rugia desencadenada en

nuestra pátria y yo tenia que hacer oir mi débil voz entre la grita tumultuaria de los partidos; mis novelas se publicaban en los dias en que mi madre, la madre de mi alma, mi único é inolvidable amor se moria, y en los que siguieron á su muerte; y este pequeño libro nace tambien bajo el influjo de tristes circunstancias. Por eso mis versos no son mas que espejos de mi corazon y pertenecen mas bien á esa escuela, si así se puede llamar, de exageraciones y desvario á que nos entregamos los que sin comprender nuestra verdadera mision de poetas, nos limitamos á llorar nuestros propios y ficticios dolores, á lanzar gemidos de lastimera desesperacion, renegando de una sociedad que en nuestro error creemos que nos ha perdido, á maldecir hasta á la naturaleza, como si ella fuese causa de los estravíos de la razon humana en ciertas organizaciones fácilmente impresionables, en esa época de juventud en que sentimientos tan encontrados luchan en el corazon sin que el buen sentido y la prudencia los presidan.

Pero ¡qué quiere vd, amigo! ese es defecto mas que de poetas, de hombres; ademas, yo nada pretendo, nada ambiciono con mis versos, y si alguna vez un periódico jocoso por marcada predisposicion contra mí, ha dicho lo contrario intentando hacer creer que yo solo anhelo fatigar los oidos de mis lectores, por orgullo y amor propio, ese periódico, ó ha querido ofenderme y ponerme en ridículo ó no me ama ni me quiere comprender: ese periódico no sabe tal vez que yo en la literatura solo veo una hermana que me ha dado ese consuelo de la confidencia y de la espansion en horas muy aciagas de una vida consumida en la monotonía y el marasmo; pero en general de la prensa de México no he recibido mas que favores que no merezco, favores que me enternecen hasta el llanto de la gratitud. Mi corazon es una tumba de recuerdos y de afecciones, y vd. sabe que retirado del torbellino del gran mundo, sin participar de las agitaciones políticas, sin aspirar el perfume de flores que le guarden solo para mí, lejos de juveniles bacanales y devaneos, consagro todas mis horas á mis estudios médicos y literarios y vivo con la vida de mi poesía.

Sin embargo, por mas que nuestros amigos nos animen, todavia en México para muchos el nombre de poeta, mas que un nombre es un epíteto. Sí; ¡pobres poetas! son mártires de la mayoría, es el título que mas trabajo cuesta aquí adquirir, y el mas inútil de todos, su presente está lleno de sinsabores, la aristocracia les desprecia, la clase media los llama locos y el pueblo ni les conoce ni les comprende, los editores les tiranizan, y cualquier galan de tertulia con pretensiones de entendido, se cree con derecho para censurarles intentando arrebatar á su vista ese destello de gloria que sus amigos les han hecho entrever en la lontananza del porvenir y en pos de cuya luz corren por abrojos y malezas, esperándoles tal vez el olvido, el desprecio, la parodia, ó como á Serán, la muerte por miseria, sí, por miseria.

Pobres, hermanos mios, cuyo porvenir no fué de este mundo.

Pero en cambio, hay una juventud palpitante de poetas de corazon que los alienten, que les hablen de

gloria, de porvenir brillante, que vuelvan á colocar en sus manos la pluma que una fatiga desconsoladora les habia hecho soltar, y ellos, ¡pobres ilusos! siguen su peregrinacion de lágrimas, sin mas realidad que el martirio; pero con la ilusion de la eternidad.

Para esa juventud de hermanos mios que me aman, que ha delirado conmigo, es para quien yo escribo.

Mézclese su nombre de vd. que conoce mis esperanza scon estas páginas de mi alma y no vea en ellas mas que la espresion débil de la amistad y el cariño de

Juan Diaz Covarrubias.

MI MADRE MUERTA.

FANTASIA.

¡Madre llorad! las nieblas de la vida
Me acercan ya la noche del dolor,
¡Madre llorad! vos, mi primer querida,
Mi última fé, mi inolvidable amor.

¿A dónde se irán las almas
Cuando al partir de la tierra
Su inútil cuerpo se encierra
En lúgubre panteon?
¿Son ensueños fabulosos
O espantosas realidades,
Esas terribles verdades
Que enseña la religion?

¡Ay! tal vez allá en la noche
Melancólica y sombría,
Cuando los ruidos del dia
Se han ido estinguiendo ya;
En tanto que los vivientes
Duermen tranquilos ó lloran
Y en sueño ó vela devoran
Tiempo que no volverá.

Sus sepulturas dejando
Los lívidos esqueletos,
Vivos, alegres, inquietos
Se reunan á conversar,
Y allí serán las memorias
De tiernísimos amores,
Y de otros tiempos mejores
Los recuerdos evocar.

Y allí tal vez burlaremos
Las angustias que pasamos,
Cuando llorando pensamos
En el fatal porvenir.
Y se reciba con mofa,
Al espantado viajero,
Que á ese recinto postrero
Ha conducido el morir.

Que acaso la muerte sea,
Esa muerte tan temida,
El carnaval de la vida
Que empieza en el atahúd.
Carnaval vertiginoso
Con sus alegres hermosas,
Sus escenas borrascosas
Y su loca juventud.

Y acaso tambien se encuentren
Ayes, suspiros, ternezas,
Y amarillentas bellezas
De aqueste mundo al confin,
Y como aquí nos conviden
Con su pasion las mujeres,
Con su olvido los placeres,
Con sus brindis el festin.

No es posible que por siempre
Separen de nuestro lado,

Séres que hemos adorado
En mas venturoso ayer.
Hermanos, amigos, madre,
Que amamos con tanto anhelo
Y que en este triste suelo
Jamas hemos vuelto á ver.

¿Qué, podremos vivir solos
En aquella otra existencia
Sin una dulce creencia
De las que el alma llevó?
¿Podrá el cariñoso amante
Arrancar de su memoria
Aquella sentida historia
Que su existencia guardó?

¿Podré yo mirar tranquilo
En indiferente calma,
A la madre de mi alma,
Vida y luz del corazon?
¿Podré tal vez confundirla
Entre los otros difuntos
Que descarnados y juntos
Habitan el panteon?

¿No me ahogarán los sollozos
Al verla en aquel paraje
Despues de tan largo viaje
Término de nuestro hoy?
¿Y no sentiré mi pecho
Estallar en mil pedazos
Al decir entre sus brazos,
Madre, madre.... tu hijo soy?

Y despues uno por uno,
Vendrán hermanos, amantes,
Y como vivieron antes
A mi lado vivirán.

Y en aquella vida eterna
Donde nos reunió la muerte,
En dulce y amiga suerte
De mí no se apartarán.

¡Madre! en la muerte confio
Que amorosa nos reuna,
La noche de mi fortuna,
Con esa idea alumbraré.
¡Madre! ¡Madre!....¡hasta otra vista!
Si de tí me arrebataron,
Vida inútil me dejaron;
Pronto tal vez te veré.

.....

Silencio, corazon, la muerte llega,
Tu plegaria levanta y no blasfemes,
Que si la luz de tu Criador te ciega,
No en las cenizas de tu error te quemes.

Silencio, corazon.... la vida es corta,
Si la llevas maldita y desolada,
Poco existencia tan tediosa importa;
Mi madre espera al fin de la jornada.

Ella murió, pero quedó en mi mente
Grabada, eterna, única, indivisa;
La miro en cada pliegue del ambiente,
Y la escucho en la voz de cada brisa.

¡Lumbre del corazon que te apagaste,
Fé de dos vidas que en mi fé moriste!
Lumbre tú, las cenizas me dejaste,
Y tú fé, los recuerdos me ofreciste.

¡Era mi madre, tan amante y bella!
¡Lástima de mujer que quise tanto!
¡Qué palpitar del corazon por ella!
¡Y qué mezclar su llanto con mi llanto!

¡Ay madre adorada! ¡ay alma mia!
¿En qué region desconocida moras?
¿Te acarician sonrisas de alegría
O acaso triste y sin consuelo lloras?

No me alcanza, mi bien, para llorarte
Lo que al sepulcro va desde la cuna,
Y bien quisiera en existencia darte,
Cuánto en muerte me ha dado la fortuna.

Todos al mundo á padecer venimos
Y al comenzar el viaje nos juntamos;
Mas no bien el afecto comprendimos,
La eternidad nos quita lo que amamos.

¡Tumba es la tierra y fábula la vida!
¡Me carcomen tormentos roedores!
Con su ruido la gloria me convida
Para cubrir la voz de mis dolores.

Yo entre ese ruido mi afliccion sepulto,
Que ahogar mis pesadumbres necesito,
Y la amargura de mi vida insulto
Con los cantos de mi harpa de proscrito.

Vertiginoso afan que me arrebata,
Y yo en mi mal y por mi mal lo sigo;
Espada de dos filos que me mata
Y que muy pronto acabará conmigo.

¡Sarcasmo horrible para mi ánsia loca!
¡Digno castigo á mi ambicion insana!
Olvido en vez de una memoria toca,
Ni habrá quien llore en mi panteon mañana.

A UNA MENDIGA.

A MI AMIGO LUIS G. ORTIZ.

Ven desdichada, ven, sufre á mi lado,
Unamos nuestras quejas en el mundo,
Los dos sentimos desamor profundo,
Los dos lloremos á la par tambien....
Reclina tu cabeza aquí en mi pecho:
¡Como á tí le agitaron las pasiones!
Y llora tus perdidas ilusiones,
Las flores ¡ay! de tu marchito Eden.

¡Sombra de una hermosura de otros dias!
Que sin piedad ajára el desencanto,
Vierte, mujer, tu lastimero llanto,
Aquí, lejos de ingrata sociedad.
No temas que te engañe, ¡desgraciada!
Puedes tu mal comunicar conmigo,
Que yo soy ¡infeliz! el solo amigo
Que te queda en tan mísera horfandad.

¡No me mires así con esa angustia!
Ni inclines suspirando la cabeza!

Porque al mirar tan fúnebre tristeza
Me siento con mis ánsias sofocar.
Los suspiros, mujer, jamas alcanzan
A disipar nuestro afanoso duelo,
Procura á tu pesar mejor consuelo,
Que tambien un consuelo hay en llorar.

No vayas á turbar con tus quejidos
Las miradas de amor y los placeres,
De esas tan bellas, púdicas mujeres,
Que ves cruzar en incesante afan.
No vayas, porque el mundo quiere risas,
Ocúltale, infeliz, tu impura frente,
Y duérmete en mi pecho blandamente....
Que para hoy, mendiga, tienes pan.

Vano es alimentar una esperanza
Que al fin has de mirar desvanecida,
En esa inmensa orgía que llaman vida;
Toda ventura para tí acabó.....
¡Cuánto debes sufrir con los recuerdos
De otros instantes de inefable gloria,
Que han pasado dejando en tu memoria
Una huella que el tiempo no borró!

¡Oh! que amarga irrision es esa sombra
De una dulce ventura que no existe,
Tristísima ansiedad, triste, muy triste,
Que viene á ajar nuestro gastado sér!
No debieran dejarnos los recuerdos,
Que bastante martirio hay en la tierra,
Y bastante afliccion el alma encierra
Para evocar imágenes de ayer!

Vuelven con ellos, sombras de otros dias,
Suspiros, esperanzas, devaneos,
Sonrisas, ilusiones y deseos,
Confidencias de amante juventud.

Y tórnanos á oír la voz querida
De aquella tierna madre que perdimos,
Blandas caricias otra vez sentimos
De una mujer que esconde el atahúd.

¡Lejos! ¡lejos de mí, tristes memorias!
Pasad en álas del callado viento,
No aumenteis el amargo desaliento
De una alma que ha cansado la afliccion.
¿Para qué recordar horas serenas
Que en la noche del tiempo se han perdido
Y á otras horas de luto han precedido
Un vástago dejando al corazon?....

Tú, eras pura tambien, tambien dichosa,
Y en dulces ilusiones adormida,
Mirabas resbalar tu pura vida;
Nunca la hiel tu corazon probó....
¡Un tiempo fué no mas! pasó ligero
Derramando la duda en tu existencia,
Que al marchitar la flor de tu inocencia,
El pérfido que amabas te engañó.

¿Qué te restaba ya sobre la tierra?
Los que un tiempo te amaron, te infamaron,
Los hombres tu pureza mancillaron,
Dejándote la afrenta en que te ves.
¡Maldicion! ¡maldicion! al que en el mundo
Trafica por gozar vanos placeres,
Con el lánguido amor de las mujeres,
Para dejarlas la horfandad despues.

Yo no te infamo, no, porque he sufrido;
Muy doliente es tambien mi amarga historia,
Me ha devorado la ambicion de gloria,
Mucho tiempo corrí tras un laurel.
He adorado tambien sin esperanza
Y destrozaron sin piedad mi seno;

Llevo en el alma torcedor veneno
Y apuro hasta las heces de la hiel.

.....

Mendiga, por piedad, basta de lloro,
Ya no pueden mis ojos derramarlo,
Mucho tiempo gocé con arrojarlo
Y está seca la fuente del llorar.
Misterio es del vivir, ¡Dios lo ha querido!
Vano es luchar con tan amarga suerte,
Aquí esperémos la anhelada muerte
Sin volvernos jamas á separar.

FLOR DE UNA TUMBA.

A MIS AMIGOS TOVAR Y GRANADOS MALDONADO.

Tendió la noche su velo,
Reina un silencio profundo,
Ven, flor, nuestro amargo duelo,
Nuestro triste desconsuelo,
Lloremos lejos del mundo.

Que si á tí te hizo el destino
Sobre una tumba nacer,
Yo del mundo en el camino,
Fuí llorando peregrino
El amor de una mujer.

¿Quién eres, flor misteriosa
Que en un sepulcro brotó,
Eres ánima medrosa
Del cuerpo de alguna hermosa
Que en la tierra se agitó?

¿Acaso fuiste lanzada
Sobre el valle de la vida
A padecer destinada

Y atravesaste angustiada
Con la esperanza perdida?

¿O viste correr los dias
De ilusion en ilusion
En bulliciosas orgías,
Sin probar las agonías,
Ni el dolor del corazon?

¿Atravesaste llorando
Las playas de la existencia,
Un negro pan mendigando,
Perdidas tal vez mirando
Tu virtud y tu inocencia?

¿Fuiste flor candida y pura
Que algun magnate agostó;
Y despues, ramera impura,
Tu corazon, su amargura,
Sus pesares olvidó?

¿Dime, infeliz, que sentias
Cuando tu mal devorando
Cruzar ante tí veias
Al que adoraste otros dias,
A otra mujer adorando?

¡Ay, flor, que triste es amar
Sin esperanza de amor!
¡Qué triste un Eden soñar
Y solo un yermo encontrar
Con las zarzas del dolor!

Flor infeliz, ya no llores,
Si así tus glorias se van;
Yo he visto en la vida flores
Mústias, secas, sin colores,
Que marchitó el huracan.

¿Deliraste sin locura?
¿Sin esperanza adoraste?
¿Y en medio de tu amargura
Otras horas de ventura
Tal vez llorosa soñaste?

Si vírgen fuiste, lloremos;
Si ramera, te perdono;
Nuestras glorias recordemos,
Y aquí á la par lamentemos
Nuestro doliente abandono.

¡En triste horfandad nacer!
¡En triste horfandad morir!
¡Nueva amargura entrever!
¡Vivir llorando un ayer!
¡Y llorar para vivir!

Enigma cruel del destino,
Triste arcano de la suerte,
Que lloramos de continuo,
Yo, en el mundo peregrino,
Tú, en este sitio de muerte.

Pero tú, tristeza inspiras,
Te llamo y no me respondes,
¿Dime flor, por qué suspiras,
Acaso de amor deliras,
Qué triste secreto escondes?

¿Recuerda acaso tu mente,
La yerta, pasada gloria,
Y ahora suspiras doliente,
Al recordar tristemente
Las páginas de esa historia?

¿Sufres mucho al recordar
Las horas que se perdieron?

Vano es el pecho amargar,
Ven, flor, vamos á llorar:
Por siempre, por siempre huyeron.

Tendió la noche su velo,
Reina un silencio profundo,
Ven, flor, nuestro amargo duelo
Nuestro triste desconsuelo
Lloremos lejos del mundo.

¡CANTA! NIÑA, ¡CANTA!

A LA APRECIABLE SEÑORITA LUISA JAUREGUI.

I.

¿Quién eres tú, que sin llorar te quejas
Semejando suspiros en tu canto?....
¿Quién eres tú, que si te vas me dejas
Envenenado y doloroso llanto?

Te oí al pasar errante peregrino,
Medio oculta en la nube de tu incienso,
Y al cruzar desde entonces mi camino,
Solo en tu canto y mi amargura pienso.

Eres vapor que se elevó de un lago
Y va del viento al caprichoso giro,
Perdida en la estension del éter vago,
Corpórea forma de fugaz suspiro.

Los ángeles te dieron su inocencia,
Su dulce murmurar la mansa fuente,
Las tardes del Abril su refulgencia,
Y su perfume el matinal ambiente.

Es tu acento formado del murmullo
Que levanta la brisa en la enramada,
Del quejido del viento, del arrullo
Que lanza una paloma enamorada.

Tierno, acordado, vagaroso ruido
De las noches templadas del verano;
Como eco postrimero de un gemido,
Como de arroyo murmurar lejano.

Son arrullos sentidos de paloma,
Que al desmayar del moribundo dia,
Bajan perdidos de la alzada loma
Por la estension de la floresta umbría.

Del cielo los acordes melodiosos
Música han dado á tu inspirado acento,
Y le viertes en ecos armoniosos
Por la tranquila cavidad del viento.

Eres la flor mas pura de las flores,
Sirena entre sirenas adormida,
Inspiracion de amantes trovadores,
Paloma de los cielos desprendida.

Músico rio que desliza manso
Sobre lecho de juncias y amapolas,
Yendo tal vez su gemidor remanso
A perderse del mar entre las olas.

Ave de paso que al volar trinando
Desprende en el espacio blancas plumas,
Y al cruzar por los mares va mirando
Como rizan sus alas las espumas.

Ondina que se mira en las corrientes
Y de su misma imágen se enamora,
Haciendo suspirar á los torrentes
Que espejan su mirada seductora.

De vírgen amorosa blando aliento
Que tomó su perfume en la verbena,
Besando en columpiado movimiento
La delicada flor de la azucena.

Flor que en el valle el huracan azota
Y al fin hasta un arroyo se desliza;
Pero al mirar que entre sus aguas flota,
El alma sin querer se martiriza.

¡Viva creacion del pensamiento rauda,
¡Cual bajan por los hombros tus cabellos!....
¡Quién regara con lágrimas su cauda
Y una corona entrelazara en ellos!

En esta tierra donde tantas flores
Perfuman nuestros oasis y vergeles.
Para el génio tambien los trovadores
Arrojamos corona de laureles.
.....

Yo en marasmo indolente desfallezco,
Anima tengo á la afliccion sujeta....
Tan solo niña, á tu talento ofrezco
Mis desmayados cantos de poeta.

II.

Hay horas en las horas de la vida,
Que pasan cual tormenta de verano,
Como músico arroyo que del llano
Impele su corriente hasta la mar,
Horas que no son horas, son momentos
Que nos aduerme una ilusion liviana,
Se olvida nuestro "ayer" nuestro "mañana"
Y se envuelve entre risas el pesar.

Pero despues se tornan los instantes
En eternos, sin luz lánguidos años,

Y en vez de la ilusion los desengaños
Llegan el alma á destrozar tambien....
Así "sublime artista," con tus notas
He soñado un Eden de venturanza
Y al irse con tu canto mi esperanza,
Tornóse yermo tan florido Eden.

¿Por qué cantas tan triste, pura niña?
¿Por qué cantas triste, si no lloras,
Ni sientes esas penas roedoras
Que punzan sin piedad el corazon?
¿Por qué quieres tambien entristecerme?
A la par de tus trinos he llorado,
Porque una amarga historia he recordado,
Que se llevó otro tiempo mi ilusion.

¡Triste historia! ¡La historia de un poeta!
¡Horas pasadas anhelando un nombre!
Nombre mezquino que me niega el hombre,
O envuelto entre dolores me ofreció!
Dias de hastío, de nieblas y de duda,
Fatigador cansancio de la vida,
Sin luz, sin ilusion vaga y querida
Que me vuelva la fé que se perdió.

Yo he abandonado mi harpa entre los sauces
Que bordan las orillas de los rios;
Porque versos tan tristes, como mios,
¡Ay! me dieron mil ayes de dolor.
Decir no puedo lo que el alma anhela
Pura, bendita, encantadora Luisa....
¡Siempre vague en tu lábio esa sonrisa!
¡Dios te dé paz, felicidad y amor!....

A LA LUNA.

Quédate ¡ó luna! plácida, argentada,
Queda con tus encantos, tu luz pura,
Yo ocultaré mi vida abandonada
Entre las sombras de la noche oscura.

Y si alumbra tu luz, pálida y triste,
A la hermosa que amé sin esperanza,
Dila que el llanto que en mis ojos viste,
Nadie en el mundo á disipar alcanza.

Ahora tal vez risueña y afanosa
Te contempla al vagar entre las flores,
O á su amante esperando cariñosa
Se aduerme en sueños de ilusion y amores.

Yo adoré á esa mujer, pura violeta
Que brotó entre la lava de este suelo:
Mas pura que el ensueño de un poeta,
Traslado de los ángeles del cielo.

Dulce suspiro de inocente niño,
Angel de amor que por amor delira,

Plácida vírgen del primer cariño,
Flor que perfuma y perfumando espira.

Contémplala feliz, luna querida,
Al dulce lazo del placer sujeta,
Que yo tranquilo cruzaré la vida
Con mi llanto y miseria de poeta.

Dila que su recuerdo en mi memoria
Por siempre existirá, solo, profundo,
Ya me acaricie un porvenir de gloria,
O ya cruce mendigo por el mundo.

Y al dejar de la vida la ribera,
Cuando cansado de llorar, sucumba,
Alumbra ¡ó luna! por la vez postrera
Las olvidadas flores de mi tumba.

A UN ESQUELETO.

A MI AMIGO D. FRANCISCO ZARCO.

I.

¡Siempre así! ¡Siempre así! mudo, impasible,
Sin sonrisa, sin llanto, sin mirada,
Roído ser de la dudosa nada,
Irónico despojo del que fué.
Sombra y recuerdo, lágrima y sarcasmo,
Parodia misteriosa de una vida,
En medio de la tierra detenida,
Durmiendo en un sepulcro te encontré.

Yo levanté tu cuerpo descarnado
De la triste mansion de un cementerio
Y buscando las sombras del misterio,
Un refugio mi mano te ofreció.
Tú en un rincon de mi olvidada estancia
Has encontrado á la intemperie abrigo,
Y amigo fiel, ó engañador amigo,
Mi mano con tu mano se juntó.

Yo en mis horas malditas de amargura,
Cuando el alma sus úlceras tocaba,

Solo con mi pesar me abandonaba,
Y á tu lado mis ayes agoté;
Y en la fiebre quemante de mi angustia
Me abracé sollozando á tus rodillas,
Y al calcinar el llanto mis mejillas
Iba á regar tu descarnado pié.

Mas ni una sombra la caduca frente,
Y ni un consuelo tu amarilla boca,
Que tu insensible corazon de roca
No quiso mi infortunio comprender.
Ni lágrimas tus órbitas oscuras,
Ni algun suspiro tu marmóreo seno
Que aliviara mis ayes de veneno
Y reanimara mi marchito ser.

Van huyendo mis años y mis años,
Sin luz, sin esperanza, sin placeres,
Sin el vendido amor de las mujeres,
Sin su vaga, quimérica ilusion.
Me fatigó una história de vergüenza,
Y lenta calentura me devora,
Sintiendo gangrenarse hora tras hora,
Fragmentos de mi pobre corazon.

Hay almas que se enferman para siempre;
Mas con su orgullo su dolor sepultan,
Con carcajadas su infortunio insultan,
Evaporando el lloro al asomar.
Pero llega un instante en que ese cáliz
Que rebosaba hiel, crece y se aumenta,
Y con el llanto hervido se revienta
Tornándolas ceniza al estallar.

Mas tú, estúpido, inmóvil, descreido,
Cual *presente* maldito de un *pasado*,
Página que á los hombres se ha legado
Para mirar y leer su porvenir....

¡Es orgullo tal vez lo que alimentas
Y al observar que quien te ve suspira,
Sin recordar que cuanto mas te mira
Con el placer te llega á confundir?....

Esqueleto ¡por Dios! ¡cuánta amargura!
¡Es martirio muy lento el desencanto!
¡Ay del que agota el manantial del llanto!
Y consume su ser sin ilusion.
¡Llanto de pesadumbre! como mio,
Destila el corazon lánguido y lento,
Agítate, gigante pensamiento,
Del cráneo en la raquítica estension....

Tú burlaste mis horas de locura,
Mi fé de niño, mi amargura de hombre,
Cuando besé las cifras de aquel nombre
Que en mis años de luto dije yo.
¡Adios! ¡nombre querido para siempre!
Es un panteon mi pecho de tu historia,
Porque tu dueño entre él y mi memoria
Un tálamo de esposa colocó.

Esqueleto: si acaso en otro tiempo
En el yermo de mi alma de ceniza
La flor de ese recuerdo fertiliza
Lanzando su perfume celestial.
Recuérdame su ódio y mi vergüenza,
Deten el vuelo á mi pensar liviano,
Cierre mi lábio tu desnuda mano,
¡No la nombre mi acento mundanal!

¿Qué pensamiento.... inútil esqueleto
Tu calavera lívida agitaba
Cuando el sol tu osamenta deslustraba
Y en medio al panteon te recogí?
¿Qué fué de aquella vida borrascosa
Que mudo te dejó, parado, inerme....

En el regazo de mi Dios se duerme,
O anda penando su dolor aquí....

¡Oh! qué triste ha de ser morir gimiendo
Cuando en placeres se agotó la vida,
Diciendo nuestra eterna despedida
De la paz á la santa eternidad.
¡Dejar á los que amamos en la tierra,
Irse solo.... sin madre.... sin hermanos,
Lastimándose el pecho con las manos,
A vivir otro mundo de maldad!.....

Vida eterna de llantos y blasfemias,
Vida que con la muerte no se trunca,
Con su voz que nos dice: "nunca, nunca"
"Tu reposo acabó en el atahúd".....
¡Oh mi Dios! no me alejes de los buenos,
¡Perdon, perdon! para mi horrendo crímen,
Harto mis ojos mi dolor te gimen....
¡Ay de mí que maldije la virtud!

II.

¡Ay! ¿por qué van en la tierra
Raudos y tristes los años,
Trayendo los desengaños
A vuelta de la ilusion?
¿Por qué murieron las flores
De mi esperanza adoradas?
¡Pobres flores marchitadas
En mi triste corazon!

¡Cuántas noches á la lumbre
De una lampara que ardia,
Mis delirios de poesía
Ese esqueleto burló!
¡Cuántas veces ha mirado
Languidecer mi existencia

Por la fiebre de la ciencia
Que mi cerebro abrasó!

Van cayendo de mi frente
Poco á poco los cabellos,
Mas de la luz los destellos
Mañana sentiré aquí.
Me han vendido los que amaba,
Burló mi creencia el mundo,
Mas viviendo moribundo,
La gloria me basta á mí.

¡Y así morir ignorado,
Morir como muere otro hombre,
Sin dejar huella ni nombre
De mi deleznable ser!
¡Sentir que cual prenda inútil
Que ni sirve ni interesa,
Me arrojarán á una huesa
Sin mis versos comprender!

¿Y sentir que las hermosas
Que otro tiempo me burlaron
Con los amantes que hallaron
Mi tumba profanarán?
¡Y de pié sobre esa tumba,
Sin laurel y sin historia,
Al verlo oscuro y sin gloria
Mi esqueleto escupirán!

¡Ah! yo no quiero el olvido,
No quiero dicha y placeres,
Ni al amor de las mujeres
Tengo lágrimas que dar.
Quiero que viva mi nombre
Y los siglos con respeto,
Donde duerma mi esqueleto
Se arrodillen al pasar.

III.

¿Quién sabe, corazon? Llora y ansía,
Los dos llanto de fuego derramamos,
Cuando soñando eterna esa agonía
Al dintel de un sepulcro despertamos.

¡Oh! qué amarga tristísima ironía!
En un negro esqueleto contemplamos....
Soñar la eternidad, y ver la nada
¡Ante esa eternidad anonadada!

A UNA NIÑA.

Crece, pequeña flor! crece lozana
En blandas risas de amoroso afan,
Que aún no te agita en tu primer mañana
El soplo abrasador del huracan.

Cándido cisne de argentadas alas,
Cruzas del mundo el agitado mar,
Aun no marchita tus brillantes galas
El mortífero aliento del pesar.

¡Crece! y en tanto en lánguido beleño
Te brinda con sus risas el placer,
Mira correr la vida como un sueño
Sin pensar en mañana ni en ayer.

¡Oh! dichosa mil veces, no has sentido
Las tristezas del alma lo que son,
Ni jamas el dolor has conocido,
Ni la hiel de un cansado corazon.

¡Oh! dichosa mil veces, en el suelo
Gozas ufana de placer sin fin,

Y cuando duermes te trasporta al cielo
En sus alas de luz, un querubin.

Jamas conozcas, niña venturosa
Otros placeres que el materno amor,
O prender á la blanca mariposa
Al posarse en el cáliz de una flor.

Tiempo vendrá que en desolado llanto
Mires trocado tan risueño Eden,
Y el pesar, la tristeza, el desencanto
Desgarrarán tu corazon tambien.

Nunca venga *mañana* á tu memoria
Ese feliz *ayer* que ya pasó,
Que un recuerdo es de lágrimas historia,
¡No recuerdes jamas! querida.... no.

Sigue en tanto esa senda tan florida
Que aún no borda de abrojos el dolor,
¡No recuerdes jamas! y olvida.... olvida
Lo que te dijo un pobre trovador.

ALEGORIA

LEIDA EN EL GRAN TEATRO NACIONAL LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1855

¡Juradlo! ¡ella os lo manda!
Antes la muerte
Que consentir jamas ningun tirano.

Su atroz codicia, su inclemente saña
Crímen fueron del tiempo, no de España.
QUINTANA.

I.

Era una noche plácida y serena,
Ni una nube en el cielo se estendia,
Noche de encanto y de delicias llena
En que nada la calma interrumpia;
Solo de tiempo en tiempo una cadena
Entre el silencio resonar se oía,
O un lamento que triste y comprimido
Con el rumor del aura iba perdido....

Derrepente cargados nubarrones
Enlutaron el vasto firmamento,
Bramó la tempestad; los aquilones
Se desataron con fragor violento,

Y al rugir asolantes los turbiones
Mil árboles cayeron de cimiento....
Un instante despues solo se oía
El gotear de la lluvia que gemia.

A la luz de un relámpago se vieron
Millares de semblantes descarnados
Que al grave peso del dolor se hundieron
Con doliente espresion al cielo alzados,
Y al insano huracan tambien se unieron
Quejas, lamentos y ayes desolados,
Una voz de pesar, tierna, sentida,
Que revela la angustia de una vida.

Esclavos ¡no lloreis! porque ese llanto
Que el corazon exhala conmovido,
Esa voz desgarrada del quebranto
Voz de memorias de un placer perdido,
Tal vez mañana en inefable encanto
Le mireis placenteros convertido;
Que hay un Dios que contempla desde el cielo
A los tristes que sufren en el suelo.

Dejad á vuestros viles opresores
Que se embriaguen al son de las botellas,
Dejadlos entre músicas y flores
En los cándidos senos, ellos de ellas,
Sueñen placeres, ilusion y amores
Sin escuchar jamas vuestras querellas
Y al estruendo embriagados de la orgía
La muerte les sorprenda al nuevo dia.

Cantad, bebed, reid, bella es la vida
Cuando se ve al través de la esperanza,
Cuando el alma en deleites adormida
No oye rugir el trueno en lontananza,
Mas ya se acerca ó prole maldecida
La hora anhelada de fatal venganza,

Y ¡ay del que atropelló con torpe saña
Los derechos del hombre y ¡ay de España!

Tal vez risueña asoma la alborada
En que al romper de esclavitud los lazos,
Esa tribu llorosa y degradada
Del placer os sorprenda entre los brazos,
Y de tanto sufrir al fin cansada
El corazon os saque hecho pedazos,
Y esa cadena que arrastro doliente
Venga á estrellar en tan villana frente.

Tres siglos ha que vuestra planta impura
Huella de Guatimoczin los laureles,
Tres siglos ha que en yermo de tristura
Del Anáhuac trocasteis los vergeles
Y el corazon llenando de amargura,
Atados á los piés de los corceles,
Arrastrais entre quiebras y entre guijos
Los desgarrados miembros de sus hijos.

II.

Y en tanto que un tirano fementido
En su cruel dominio se embriagaba,
En tanto que el esclavo envilecido
Su triste suerte con dolor lloraba;....
Un venerable anciano desvalido
De "libertad," el grito levantaba!
Y el que esclavo durmió la noche oscura
"Libre" miró del alba la luz pura.

Fué el despertar de un sueño fatigoso
Que desgarra y comprime nuestro pecho,
Sueño de humillacion, sueño angustioso,
Envuelto entre gemidos de despecho;
Al acento de Hidalgo victorioso
Un trono se abismó pedazos hecho....

El encendió de libertad la tea,
Noble fué su mision ¡bendito sea!

A la lid se aprestaron las legiones,
Once años dura la fatal batalla,
Resiste el mexicano á los cañones
Oponiendo su pecho por muralla,
Solo se escuchan ayes, maldiciones
Y el hórrido zumbar de la metralla;
Mas en tan negra noche lució bella
De santa libertad vívida estrella.

¿Quién eras, noble anciano, que á tu acento
El sólio se abismó de los tiranos?
De libertad augusto monumento
Siempre serán tus hechos soberanos,
Misionero de dicha y de contento
A emancipar veniste á mis hermanos,
Derramando en sus tristes corazones
Un manantial de dulces ilusiones.

III.

Hay en mi corazon oculta fuente
De un porvenir de gloria y esperanza
Para esta juventud independiente
Que ajena de rencor y de venganza,
Mira correr la vida dulcemente
En un Oasis de paz y de bienandanza....
Poeta yo sin porvenir ni gloria,
Vengo á cantar de Hidalgo á la memoria.

Y vosotras tambien hermosas flores
Que perfumais el valle de la vida,
Que un Eden de delicias y de amores
Le revelais á el alma conmovida;
La gloria al recordar de mis mayores
El ánima sentís enternecida

Y á esa memoria de placer sereno
Miro agitarse vuestro puro seno.

¡Libres somos al fin! ¡todos hermanos!
¿Quién dió derecho al hombre sobre el hombre?
En el polvo se hundieron los tiranos,
Al escuchar de libertad el nombre,
Juntemos fraternales nuestras manos,
Y nuestra union al universo asombre,
Y respetando las sagradas leyes
Sirva de escarnio el cetro de los reyes.

Duermen en paz los héroes; ya sus males
La eternidad cubrió con denso velo
Y sus restos grandiosos, inmortales,
Duermen ajenos de pesar y duelo,
De la vida los tristes arenales
Mudos contemplan desde el alto cielo
Y no sienten la vida de esta tierra
Que solo llanto y pesadumbre encierra.

Yo iré á su tumba á derramar mi llanto
Allá en la tarde al desmayar el dia,
E iré á entonar de admiracion un canto,
Canto de desconsuelo y de agonía;
Eco es del corazon; hoy lo levanto
Enternecida y triste el alma mia;
Yo no puedo ofrecer á sus despojos
Mas que el lloro que rueda de mis ojos.

A LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA ARTISTA

DOÑA MARIA DE JESUS ZEPEDA Y COSIO.

Flor que se agosta al desmayar el dia,
Fénix, cuya postrera melodía
Conmueve y entristece el corazon.
Ave de paso que al cantar lloraba,
Porque solo pesares encontraba
En el mundo infeliz....¡Adios!....¡Adios!....

Eco fugaz de trovadora brisa,
Génio de artista y alma de poetisa,
Arroyo musical y gemidor.
Cándida flor que calcinó el estío,
Evaporada gota de rocío
En el gigante espacio....¡Adios!....¡Adios!....

Ultima, triste, lastimada queja
Del corazon que una existencia deja
Donde solo pesares encontró.
Arrullo de paloma enamorada,
Artista, y como artista, desdichada
Que de tristeza muere....¡Adios!....¡Adios!....

Luz de la inspiracion; hija del canto,
¡Quién en vida te diera, lo que en llanto
El inclemente mundo te ofreció!
¡Hermana del poeta! ¡hermana mia!
¿No es verdad que es muy lenta la agonía
Del que piensa en la gloria?....¡Adios!....¡Adios!....

Mujer que muere y al morir no llora,
Ave inspirada, lirio de una aurora,
¡Pobre mujer! ¡pobre ave! ¡pobre flor!
Ya nunca nos veremos en la tierra;
Pero tu canto en mi existir se encierra
¡Hasta el cielo! señora....¡Adios!....¡Adios!....

Si es cierto que el que muere en desconsuelo,
Se va á vivir con Dios, en ese cielo
Tan soñado en las horas de dolor,
No en tu plegaria al Redentor me olvides,
Y desde esa morada en que resides
Respóndeme en silencio....¡Adios!....¡Adios!

SIEMPRE RECUERDOS.

A MI AMIGO A. CARRION.

Es mi pecho un sepulcro de recuerdos,
De sentimientos, de pasadas glorias,
De lánguidas tristísimas historias
Mas vagas que la luz crepuscular,
Cansada narracion que nada dice,
Que ni interés ni variedad ofrece,
Episodio de hiel que me entristece
Y á menudo acostumbro recordar.

Pobre hoja seca en el erial del mundo
Por raudos torbellinos impelida,
De pesar en pesar cruzó mi vida,
¡Mi vida, imágen de perdido bien!
Se mezclaron los ayes de la angustia
A mi risa infantil y á mis vagidos,
Y mecieron mi cuna los gemidos
En lánguido y monótono vaiven.

Yo nací cuando el luto desolaba
Con su martirio funeral, eterno,
El dulce asilo del hogar paterno
Y el infortunio me nutrió con hiel.

En oscuro destierro abandonado
Lejos lloraba mi doliente padre;
Y lloraba tambien mi pobre madre,
Mi tierna madre tan amante y fiel.

Fué una tarde lluviosa de Diciembre,
De esas tardes de brumas y tristeza,
Que sin querer se inclina la cabeza
Cual se inclina fatídico saúz.
Espiraban las ondas en la playa
En compasado gemidor murmurio,
Y dicen que al mirar tan triste augurio
Lloró mucho mi madre al darme á luz.

Me acuerdo que en las tardes del otoño
Cuando el dia moribundo desmayaba,
A la playa mi madre me llevaba
Con otros niños de mi tierna edad.
Suspiraba la brisa ténuemente
Y el sol que en el ocaso se escondia,
Sus últimos fulgores despedia
Sobre un mar sin furor ni tempestad.

Cansados al hogar volviamos luego,
Cuando la luna tímida y dudosa
Reflejaba su lumbre misteriosa
Del campo por la rústica estension.
Allí al calor de la chispeante lumbre
Escuchábamos cuentos populares,
Y arrullaban mi sueño los cantares
Que mi madre entonaba en dulce son.

Ebrio de gloria y de ilusiones lleno
Abandoné el hogar por los placeres,
Las caricias busqué de las mujeres
Y su amor fatigante me cansó....
Despues, cuando miré en mi desengaño
Que detrás del placer hay un gemido,

Torné al paterno hogar arrepentido,
Y.... mi madre de amor me perdonó.

¡Madre del corazon! que cariñosa
No guarda ya mis lágrimas caidas,
Lágrimas de mis ojos desprendidas
A los recuerdos del placer que fué!
¡Ay! que pasó la edad de la inocencia
Con mi placer de vagamundo niño,
Con sus sueños purísimos de armiño,
Y solo con mi llanto me quedé.

Raudos volaron los risueños dias,
Flores de mi encantada primavera,
Y á los recuerdos de mi edad primera
El corazon desfallecer sentí:
En marasmo indolente languidezca,
Pasar mis tristes horas contemplando,
¡Sin ventura de mí! ¡ay! ¿cuándo, cuándo
Tornarán esas dichas que perdí?

.....
.....

¡Ay del triste que vió desvanecerse
La ilusion que soñaba su esperanza,
Quiso tocarla y la miró perderse
En las brumas de oscura lontananza.

Triste de aquel que su brillante gloria
Juguete vió del fugitivo viento,
Y contempla un martirio en su memoria
Y un torcedor su mismo pensamiento.

Triste de aquel que vive en el pasado
Mirando á su pesar desvanecida,
La ilusion del amor, manto gastado
Que engalana la mómia de la vida.

Triste de aquel que en su marchito seno
Sintió llevar el cáncer de la duda,
Bebiendo gota á gota ese veneno
Que le dejó la realidad desnuda.

Era su vida flor que se mecía
Al suave arrullo de la brisa ufana;
De esa que fuera tan brillante un dia
Ni hojas siquiera quedarán mañana....

Mas oye corazon, basta de llanto,
Guarda la hiel de tu dolor profundo
Que la queja letal de tu quebranto
Ni la comprende ni la escucha el mundo.

¿No sabes que las quejas que se lanzan
En medio de la noche silenciosa
Nunca otro seno á conmover alcanzan
Y se pierden en la aura vagarosa?

Lo sabes, corazon; forja otra historia
Que no sea de venturas que he sentido:
Yo no quiero esperanzas, ni memoria,
Yo no quiero recuerdos, ¡quiero olvido!

EN UN ALBUM.

Vive, niña, dulcemente,
En amorosa ventura;
Vive ufana

Sin que jamas lloro ardiente
Marchite esa tu hermosura,
Tan lozana.

Contempla pasar los años
Y tus serenos abriles
Sin enojos,

Antes que los desengaños
Conviertan esos pensiles
En abrojos.

Que si hoy vives entre risas
Y en amorosos cantares,
¡Pura estrella!

Tal vez mañana las brisas
Recojan de tus pesares
La querella.

Que es la vida vasto lecho
Donde un porvenir soñamos
De alegría,

Y despues lastima el pecho
Que al despertar solo hallamos
¡Llanto, tristeza, agonía!

Que es el mundo en que el hombre está girando
Vasto yermo de tumbas y de abrojos,
Que en revuelto tropel vamos hollando
Ya lacerados de llorar los ojos.
Pasa el placer de la niñez, dejando
Al yerto corazon tristes despojos,
Y al fin llegamos en confuso ruido
A llamar á las puertas del olvido.

¡Ay del que vió brillar en lontananza
Florido Eden que para amar convida,
Y ávido en brazos del placer se lanza
Al cruzar por las playas de la vida!
¡Ay! del que vió perderse una esperanza
En su ardoroso corazon nacida,
Busca en la gloria arrullador beleño,
Y nunca sueña que la vida es sueño!

Poeta sin mision y sin fortuna,
En vano sueño un porvenir de gloria,
Solo he llorado al rayo de la luna
De mi perdido bien la triste historia.
Perdona si mi queja te importuna,
¡La llevo sin cesar en la memoria!
Y turbo con mis lánguidas canciones
La paz de tus brillantes ilusiones.

Mas cuando en vez de amar, lágrima ardiente
Marchite la frescura en tu mejilla,
Cual marchitan las aguas del torrente
A la amapola de olvidada orilla;
Al inclinar tu rostro tristemente
A ese recuerdo de tu edad sencilla....
Un suspiro consagra á aquella gloria
Y al triste que te canta.... una memoria.

A MEXICO

DESDE CHAPULTEPEC.

Allá está; medio oculta entre las brumas
Que velan cariñosas su descuido,
Cisne de blancas plumas,
Que orillas de los lagos adormido,
Ni levanta cancion, ni dá gemido.

Allá está....mas mis lábios no la nombran,
Que al ver su gentileza me confundo.
Los que la ven se asombran,
Y hay quien le diga con fervor profundo
La cristiana ciudad del Nuevo Mundo.

Allá está; mas mis lábios no la cantan,
Creo, aunque crea mi pensamiento loco,
Los himnos que levantan
Las aguas soñolientas del Texcoco,
Cantiga son á su hermosura poco.

Nunca mas pura cándida paloma
Lanzó mas tierno gemidor arrullo.

Ni de mas dulce aroma
Flor ostentára en virginal capullo
De trovadoras brisas al murmullo.

Las auras la acarician con anhelo
Brindándole amorosas sus alhagos,
Toca su frente al cielo,
Y se confunden sus contornos vagos
Entre la nívea pluma de dos lagos.

Así le viera con el confin lejano,
En triste, aciago, infortunado dia,
Vándalo americano.
Valientes derribó su mano impía,
¡Nobles valientes de la patria mia!

Sus hijos como nobles sucumbieron
Donde él grabó profanadoras huellas,
O cual viles huyeron
Y entre el llanto de niños y doncellas,
La oriflama se alzó de las estrellas.

¡Ay! patria querida, ¡patria mia!
Recinto del amor de mis hermanos,
Espero llegue el dia
Que uniendo fraternales nuestras manos,
Imponentes nos miren los tiranos.

Tú, señora, esa noble pesadumbre,
Fuerza es que á la esperanza la sujetes,
Y en blanda mansedumbre
A la sombra reposa y no te inquietes,
De estos viejos, gigantes ahuehuetes.

DESAMPARO.

A MI QUERIDO AMIGO ROMAN GARCIA.

¡Flores del sentimiento! blancas flores
De aquel amor de los primeros años,
Que os inclinásteis mústias, sin colores
Al soplo de los tristes desengaños.

¡Auras de Mayo! tardes del estío,
Primaveral mañana de la vida,
Lejano murmurar de manso rio,
Noche de luna que al placer convida.

Lánguidas horas que viví llorando
Sobre el desierto erial de la existencia,
Que al pasar por la mente vais llevando
Del triste corazon una creencia.

Canto de Fénix, en la triste loma
Que su ánsia postrimera está sintiendo,
De caléndula blanca último aroma
Que el viento de la tarde va esparciendo.

Seno de madre, donde tierno niño
Posé adormida la gentil cabeza,
Primer sonrisa del primer cariño,
Arrullador ensueño de terneza.

Mar sin olas que al soplo de la brisa
Nos va llevando hasta encantado puerto,
Oscuro yermo que el amor divisa
Cual deleitable perfumado huerto.

Vagas memorias de felices dias
Que para siempre por mi mal huyeron,
Llantos, risas, suspiros, melodías
Que en la noche del tiempo se perdieron.

Ensueños todos que cruzais la mente,
Contemplad lo que resta del pasado;
Oscuro el porvenir, negro el presente,
Seco y marchito el corazon gastado.

Todas eran fosfóricas visiones
Que abrasaron el alma con su fuego,
Despertando un instante las pasiones,
Para tornarlas en ceniza luego....

¡Ay! del alma que sueña con la muerte
Cuando perdió de la ilusion el rumbo,
Y se arroja en los mares de la suerte
Siguiendo de sus olas el balumbo....

Y tú, bella mujer, mujer ingrata
Por quien vivió muriendo el alma mia,
Y á quien la mente á mi pesar retrata,
Luz de mi noche, y cielo de mi dia,

Imágen ó verdad, sombra ó delirio;
Pero que un mundo de pasion encierra,
Que invoca el desgraciado en su martirio
Al cruzar sollozando por la tierra,

¡Oye, y no llores ¡por piedad! ahora
Cubriré de violetas los abrojos.
Dentro del pecho tu pesar devora
Secos al llanto los velados ojos.

Yo no puedo sentir, y no permitas
Que finja lloro al renovar tu imágen,
Y en medio de esas lágrimas malditas
Mis pensamientos sin querer te ultrajen.

Tal vez mañana, triste peregrino,
Viviendo aislado con mis glorias muertas,
Iré á arrojarme solo, sin camino,
A demandar un pan ante puertas.

O mañana tal vez, ¿quién lo asegura?
Trocado tu esplendor en podredumbre,
Sin gracias, sin amor, sin hermosura,
Agobiada de eterna pesadumbre;

Rotos por siempre los brillantes lazos
Con que el destino á la ilusion te liga,
Verás caer tus galas en pedazos
Para tornarse harapos de mendiga.

Y entonces cuando aislada, delirante,
Llores al contemplar tus desacuerdos,
Roido sin piedad tu seno amante
Por amargos, tristísimos recuerdos,

Yo iré á aceptar tu oprobio y tu impureza
Para volverte tus creencias santas,
A dar consuelo á tu letal tristeza,
Besos de amor al polvo de tus plantas....
.....

Mas no, mi arcángel, no; Dios no abandona
Tantas virtudes y tan puro anhelo,

Oyeme sin llorar, oye y perdona
Esta queja fatal de mi desvelo.
.....

¿A dónde corres, alma adolorida,
Triste paloma de nevadas plumas,
Dejando los vergeles de la vida
Por perderte del mar entre las brumas?

Ya tu gloria pasó, pasó dejando
Marchitas ¡ay! tus ilusiones bellas,
Como las densas nubes van velando
El pálido fulgor de las estrellas.

¡DUERME POETA!

A LA MEMORIA DEL MALOGRADO JOVEN POETA JALISCIENSE

D. PABLO J. VILLASEÑOR.

Era una flor que engalanó apacible
El valle de la vida una mañana,
Y esa flor tan brillante y tan lozana
Al viento de la tarde se agostó.

Era una ave que canta en la arboleda
Y en la arenosa playa de los mares;
Ya no se oyen del ave los cantares,
Solo un aroma de la flor quedó.

Partió dejando en el doliente suelo
Donde su mente se agitara inquieta,
En pedazos una arpa de poeta
Y un sepulcro á la sombra de un laurel.

En los ojos del ángel de sus sueños
Una lágrima pura y solitaria;
En su lábio una mística plegaria
Y un eterno recuerdo para él.

Angel que el cielo por la tierra deja,
Cantar y padecer fué su destino,
Dios le lanzó del mundo al torbellino,
El porvenir su nombre recogió.

Antes de abandonar la triste vida
Dirigió una mirada sobre el suelo,
Otra al azul del anchuroso cielo,
Y en el gigante espacio se perdió.

Bardo, si alguna vez hasta esa altura
Donde habitas con Dios y los querubes,
Llega rompiendo las flotantes nubes
Un vago y melancólico cantar.

Si alguna vez en medio de la noche,
Cuando la tierra plácida reposa,
Un hombre se detiene ante tu fosa
Su tristísimo llanto á derramar.

No olvides que ese canto te lo envía,
Un desdichado en su dolor profundo,
Que triste cruza el arenal del mundo
En cenizas tornado el corazon.....

Vendrá la primavera con sus flores,
Otras aves vendrán de dulce canto;
Yo tu memoria guardaré entretanto
Que duermes en oscuro panteon.

SERENATA.

Abre las rejas de tus balcones,
Oye los ecos de mi cantar,
Y de mi lira los dulces sones,
Sal un momento, sal á escuchar.

Nívea paloma de mi cariño;
Por quien deliro languido houri,
Con talle de hada y alma de niño,
¡No sé que siento, desque te ví!

De opaca luna rayo temblante
Cual de los cielos pálida luz;
¡Cómo atesoras en tu semblante
Pureza, amores y juventud!

Violeta envidia de las violetas
Que pura vives en tu jardin,
Flor adorada de los poetas,
¡Ay! no te agostes en un festin.

Ramo de azahares, vega de rosas,
Orgullo y pompa del dulce abril;
¡Que nunca liben las mariposas
Tu pura esencia ¡luz del pensil!

Si al fin mi vida, sueño es la vida
Tan engañoso como veloz,
Y con sus goces no me convida;
Que es mi tormento mi corazon.

Deja que corra dulce y serena
Vida tan vaga como fugaz,
Y goza, niña, de duelo agena
Las bellas horas que amor te dá.

Que yo poeta, solo y perdido
Llorando muerto cuanto adoré,
Al blando acorde, ténue ruido
De mis canciones te arrullaré.

Diréte niña, cosas tan bellas,
Lánguidas trovas de mi pasion,
Oirás los ecos de mis querellas
Y los suspiros del corazon.

Abre las rejas de tus balcones,
Oye los ecos de mi cantar,
Y de mi lira los dulces sones,
Sal un momento, sal á escuchar.

LOS HEROES DE LA PATRIA.

ITURBIDE.

Noble caudillo de infeliz memoria,
Que de mi patria guiaste las legiones,
Tú que en el libro de su grande historia
Enterneces los nobles corazones;
¿Cuál fué el laurel de tu gigante gloria?
Ejemplo de nobleza á las naciones;
¿Acaso del verdugo la cuchilla
O el cadalzo enlutado de Padilla?

TERAN.

Si ya todo acabó; si solo abrojos
Huella doquier mi planta dolorida,
Si de estranjero vil ¡ay! en despojos
He de mirarte ¡oh patria; convertida!
Cierre la muerte mis cansados ojos;
Que ya sin libertad, nada es la vida....
Dice el héroe y despues, firme, sereno,
Con agudo puñal rasga su seno.

GUERRERO.

¿Donde el noble varon? ¿donde el guerrero
Que fué la admiracion de las naciones?
¿Dónde aquel que sereno y altanero
Se arrullaba al rumor de los cañones?
En el Anáhuac tremoló el primero
De libertad los santos pabellones....
Fué fatídico, triste su destino,
Cayó bajo el puñal de un asesino.

EPITAFIO EN LA TUMBA DE***

SONETO.

Ayes, suspiros, lágrimas, pasiones,
Que al pasar por el mundo sollozando,
Mi existencia fugaz fuísteis llenando
De sentidas y amargas decepciones.

Dichas, sonrisas, dulces ilusiones,
Horas de amor en que viví soñando,
¡Cuán triste realidad estais mirando
De mi tumba en las lóbregas regiones!....

Adios tristes memorias de otros dias
Desvanecidas ya de mi memoria,
Alegres, cuanto locas fantasías....

Adios llanto y tristezas de la gloria,
Mis cenizas ajadas y sombrías
Espejo son de mi infeliz historia.

EL LOBO Y EL TIRANO.

TRADUCCION DEL INGLES.

—Aparta monstruo; aparta de mi vista;
"Terror del mundo entero
"Que tu presencia contemplar no quiero"—....
Así á un lobo decia
Un tirano estraviado de la caza
En medio de las selvas cierto dia;
—¿Cómo? le dice el animal taimado
Sin mostrar de su enojo el gesto fiero,
¿Así, tratas airado
A un camarada fiel, á un compañero?
—¿Compañero? ¿pues qué, nunca has mirado
Los lauros que mi sien han coronado?
¿Acaso no contemplas
A un pueblo ante mis plantas prosternado?
—¡Vaya! responde el lobo, nuestros nombres
Ofrecen diferencia;
Mas si al cordero arranco la existencia
Tu te nutres con sangre de los hombres,
Yo te miro orgulloso

En la callada noche y en el dia,
Loco soñando un porvenir de gloria,
Estruendosa victoria,
Y alto renombre que tu sér ansia,
Tú, en tus locos y ciegos devaneos
Opones un mural de humanos pechos
Por el hierro mortífero deshechos;
Yo espongo solamente mi existencia,
Que mi garra es potente,
Con ella poco temo tus furores....
Y.... aparta, aparta
Antes que desechando la clemencia,
Libre de tu presencia
A la infeliz humanidad doliente.

¡REO DE MUERTE!

A MI APRECIABLE AMIGO D. IGNACIO SIERRA Y ROSSO.

To die, To sleep.

Adios, horas felices que pasaron
Y en la noche del tiempo se perdieron;
Adios séres del mundo que me amaron
Y con la vida del amor vivieron.

¡Adios madre de mi alma! ¡madre mia!
¡Me están atormentando tus lamentos!
Y te contemplo lánguida y sombría
Al través de mis tristes pensamientos.

¡Adios! ¡por siempre adios! hijos queridos
Que aquí del alma en la mansion residen;
Ya no lancen tan fúnebres gemidos,
Ni aun tiempo todos sin dolor me olviden.

Adios horas de amor y devaneos
Que hicisteis tan dichosa mi existencia,
Ya ni siento esperanzas ni deseos
Y me muero sin luz y sin creencia.

¡Tanto tiempo he vivido sollozando
Que siento el corazon hecho pavesa!

¡Ay! que yo un tiempo me dormí confiado
Soñando un porvenir de luz y flores,
Y al despertar contemplo marchitado
El alegre vergel de mis amores.

Pero es la vida bulliciosa orgía
Donde se encubren muertas ilusiones,
Donde en falsas sonrisas de alegría
Se ocultan lacerados corazones.

Un eterno festin donde se llora;
Mas todo se ahoga del placer en brazos,
Y ese mismo pesar que nos devora
Nos une al goce con terribles lazos.

De flores un camino hollar creemos,
Delira el alma en pensamientos vanos....
¡Pretension insensata! ¿qué no vemos
Que son tumbas de padres y de hermanos?

¿Qué es el hombre? criatura deleznable
Que la tierra brotó; reptil inmundo
Que su existencia arrastra miserable
Entre el fango asqueroso de este mundo.

Un gusano entre el polvo confundido
A quien devora matador tormento;
Pero de orgullo y vanidad henchido
Osando alzar hasta su Dios su acento.

Y yo ¡infeliz! ¿qué soy? solo ese hombre
Imágen verdadera de la nada,
Nada es tambien mi verdadero nombre,
Que pronto va á guardar la tumba helada.

No sé que inmenso pensamiento vago
Viene á endulzar lo amargo de mi suerte,
Y me adormece en seductor alhago
La imágen espantosa de la muerte.

Cuando del árbol de la vida caen
Las amustiadas, amarillas hojas,
Los inviernos del alma ya no traen
Mas que tédio, recuerdos y congojas.

El que del crímen el veneno bebe,
No ve ya flores de esquisito zumo;
Ve humanidad que al interés se mueve,
Pesadumbre su amor, sus glorias humo.

Mas ¡ay! que el torcedor de la memoria
Rompe mi corazon fibra por fibra,
Eco perdido de perdida gloria
Que aquí en el alma atormentando vibra.

.....

Era un vergel orillas de los mares,
Era una cuna de inocente niño,
Eran los dulces, lánguidos cantares
Que á mi madre dictaba su cariño.

Vino despues la edad de las pasiones
Y el vértigo infernal de los placeres,
No dejando al partir las ilusiones
Ni sombras de sus lánguidas mujeres.

¡Cuántas veces volviendo de una orgía
Donde la vida deslicé liviana
¡Ay madre! ¿lo recuerdas? ¡madre mia!
Te sorprendí llorando en la mañana.

.....

¡Dejadme ya los que venis llorando
Ved que me encuentro al borde de la huesa,

Adios séres amados de la vida,
A un abismo mi alma se derrumba;
Dejadme solo al fin de la partida
Y no lloreis ¡por Dios! sobre mi tumba.

Que las horas que pasaron
Solo el pesar me dejaron
De una perdida ilusion,
En mi mente la agonía,
En mis lábios la ironía....
Y.... nada en el corazon

EN UN ALBUM.

¿Has visto el sol dormirse en la colina
Y esa huella de luz que va dejando?
¿Has visto el lirio que la brisa inclina
Y el blanco cisne al espirar cantando?
Así mi mente inquieta te imagina,
Luz, lirio y cisne que murió trinando;
Que aunque nunca he admirado tu belleza,
La adivino al través de mi tristeza.

EN LA TUMBA DE UN JOVEN

¡Desear un porvenir, luz, alegría
Y rico en juventud desearlo todo;
Para despues sentir triste agonía
Y la ilusion que la esperanza ansía,
Ver convertirse en fetidez y lodo!.....

HIMNO NACIONAL.

MUSICA DEL MAESTRO GAVIRA.

Se cantó la primera vez en el teatro Nacional por los artistas de la Opera Italiana, la noche del 18 de Octubre de 1855.

CORO.

Mexicanos, unid vuestro acento
Fraternales las manos juntad,
Repitiendo con noble ardimiento
¡Libertad, Libertad, Libertad!

VOZ PRIMERA.

Un silencio de muerte reinaba
En el suelo de Anáhuac florido,
Y tan solo doliente gemido
Se escuchaba de angustia y pesar,
Mas Hidalgo esclamó con denuedo:
"Cesen ya la opresion y el encono,
Caiga roto á pedazos el trono,
Libertad, Libertad, Libertad."

CORO.

SEGUNDA.

A la lid se lanzaron valientes
Del Azteca los hijos llorosos,
Y mil lauros conquistan ansiosos
Con que ciñen su frente marcial.
Onduló el estandarte de Iguala
Sobre montes de huesos humanos,
Repitieron los ecos lejanos
¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

TERCERA.

Invocad ese mágico nombre
Los que el alma llevais lacerada,
Los que en mísero llanto anegada
Contemplais la existencia pasar,
Y vereis vacilar al tirano,
Con fundirse en el polvo sus leyes,
Murmurar asombrados los reyes
¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

CUARTA.

Si el error, la desdicha ó la infamia,
Nuestras glorias de ayer han hollado,
Si otro pueblo feroz ha humillado
Nuestro orgullo y honor nacional,
No es cobarde el vencido si alienta
En su pecho una noble venganza,
Y animoso á decir aún alcanza
¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

QUINTA.

Nunca un Dios de bondad y justicia
Para un pueblo dará su anatema,

Si ese pueblo llevó por emblema,
El trabajo, la union y la paz.
Si ese pueblo volvió arrepentido
A un pasado de error la memoria
Repitiendo en mil himnos de gloria
¡Libertad, Libertad, Libertad!

CORO.

SESTA.

Mexicanos, si angustia y discordia
En la patria su huella dejaron
Y cobardes los ojos lloraron
Al mirar nuestra dicha pasar,
Aun es tiempo que vuelva esa gloria
Y ese llanto se torne en sonrisa,
Si juramos cual sola divisa
¡Libertad, Libertad, Libertad!

EL AVE MUERTA.

Ave huérfana y errante
Que en la florida enramada
Fuiste alegre y descuidada
Tu raudo vuelo á parar,
Porque el aura de las selvas
A tí amorosa traía,
La sentida melodía
De un vago y dulce cantar.

Pobre ave que no creiste
Que el cazador te acechaba,
Y ya el tiro preparaba
que tu corazon hirió,
Ave hermana del artista,
Con su postrimer gemido,
Se mezcló tierno y perdido
El eco de su cancion.

¿Adónde vas, ave herida
Mofa y sarcasmo del viento?

¿Dónde vas con tu tormento
Y el llanto de tu sufrir?
Mas ¡ay! ya miro en tus ojos
Una sombra de tristeza
Y doblegar tu cabeza
Sobre tu seno al morir.

Esa es la vida.... lágrimas.... martirio,
La muerte en la esperanza y la alegría,
El llanto tras el goce y el placer,
Rápida exhalacion que brilla y muere.
Fugaz recuerdo en corazon de niño,
Constancia del amor de una mujer.

Nube de estío que disipa el viento,
Fugace arroyo que se va sonriendo
A perderse en las ondas de la mar,
Juramento de amor en una orgía,
Esperanza final de un moribundo,
Postrer rayo de luz crepuscular.

¡Ay ave! sin llevarme ni un recuerdo,
Tal vez llorando moriré mañana,
Huérfano y despreciado como tú,
Tal vez ni me darán vago suspiro
Y solo algunas flores solitarias
De mi sepulcro alfombrarán la cruz.

A LA LIBERTAD.

LEIDA EN EL GRAN TEATRO NACIONAL LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1856.

La monarquía es un hecho,
La república un derecho.
Victor Hugo.

I.

Anáhuac se adormece tranquila y descuidada,
De sus azules mares al apacible son;
Sirena sobre lecho de flores reclinada,
Vírgen la mas querida del mundo de Colon.

Se aduerme con sus tardes purísimas de estío
Que tiñe blandamente la luz crepuscular,
Con sus rumores vagos de murmurante rio,
Con sus noches de luna de invierno sobre el mar.

Se arrullan en sus selvas las tímidas palomas,
Posado en los rosales el tierno colibrí,
Y las alzadas cumbres de sus enhiestas lomas
Se miran bajo un cielo de brillador turquí.

Soplan aquí las brisas en movimientos vagos
Trayendo los aromas del suelo tropical,
Y en las azules ondas de sus dormidos lagos
Quiebra sus blancas luces el sol primaveral.

Son sus mujeres bellas, y lánguidas y suaves,
Cual la primer sonrisa de la primer pasion,
Con acento formado de música de aves,
De palmero los talles, de niño el corazon.

Desatan los torrentes sus límpidos raudales,
Arrastrando en sus aguas de diamantina luz,
Las flores carminadas de los verdes rosales,
Las hojas del abeto, del pino y del saúz.

Sus oasis, sus llanuras, sus vagos horizontes,
Sus brisas que las flores acariciando van,
La hermosa perspectiva de sus lejanos montes,
Las nieves coronando la frente del volcan.

Cuanto creó en delirios de dicha la esperanza,
Cuanto soñó en amores la ardiente juventud,
Cuanto la mente piensa y á idealizar alcanza,
Cuantos sueños de libre guardó la esclavitud....

Mas esa vírgen pura que perdona y olvida,
Vagando por sus lábios su sonrisa de amor,
Lleva escrita en su frente serena y bendecida
Una historia siniestra de lágrimas y horror.

Historia de tristezas, historia de agonía,
Amargos episodios de lágrimas y hiel,
Tres siglos en que el cierzo de infanda tiranía
Secó de Guatimoczin las palmas y laureles.

Fué un tiempo en que las huestes impuras de la España
Que trajo á estos vergeles viento de maldicion,
Cebaban en sus hijos su vengadora saña.
De cieno sus venganzas, de cieno el corazon.

Fué un tiempo en que sus hijos huyendo cual mendigos
Regaban con su llanto su ennegrecido pan,
Sin fé, sin esperanza, sin consuelo ni abrigos,
Cual hojas de Diciembre que impele el huracan.

Reinaba aquí un silencio tristísimo y profundo
Las brisas remedaban lamentos al pasar....
Cuando del mismo polvo de esclavitud inmundo
Miraron de un coloso la frente levantar.

¡Oh anciano de Dolores! si allá tras el planeta
Donde gira ese mundo de esperanza y virtud,
Se escuchan mis cantares perdidos de poeta,
Recoje mis suspiros de amor y gratitud.

Huyeron esas horas eternas de amargura,
Huyeron esas horas de llanto y horfandad,
Y ya lucen las horas serenas de ventura
Al fulgurar el rayo de un sol de libertad.

Anáhuac alimenta dulcísima esperanza,
Pasaron los tiranos para jamas volver,
El pueblo no conserva rencores ni venganza,
El pueblo solo mira sus lágrimas de ayer.

Se empaparon en sangre de Hidalgo y de Morelos,
Dejaron un reguero de lágrimas en pos....
¿Quién sabe lo que han hecho con su ánima los cielos....?
Yo, nunca los perdono....¡que los perdone Dios!

II.

La libertad es sombra prepotente
Suspendida entre Dios y las edades,
Toca altanera la radiosa frente
Donde habita el que crió las tempestades.
Incrustada su planta firmemente
Del sepulcro en las tristes soledades,
Mira pasar doblando la cabeza
Los imperios, su rey.... y su nobleza.

La libertad es alba flor nacida
En el vergel de una alma enamorada;
Por auras de placeres remecida,
Por brisas de ilusiones arrullada.
Bálsamo suave que tornó la vida
A una existencia triste y fatigada,
Corriente de remanso cristalino
Que encontró en su desierto el peregrino.

Monarcas que no veis el sufrimiento
De un pueblo á vuestro antojo esclavizado,
Vosotros que mirais el firmamento
Siempre brillar sereno y azulado,
Contemplad su miseria y su tormento,
Vedlo triste, lloroso, degradado,
Y responded si su miseria abona
El brillante esplendor de una corona.

¡Ay! del monarca que en la suerte fia
Y oprime al pueblo con sangrienta mano,
Sin escuchar el ¡ay! de su agonía
Viviendo á par de su placer liviano:
¡Ay! del monarca cuando llegue el dia
En que ese pueblo grande y soberano,
Recuerde la amargura de sus penas,
Y estrelle contra el trono sus cadenas....

Venid los que llorais sin ilusiones
Al transitar por el erial camino,
Los ojos lacerados por pasiones
Y las flores marchitas al destino,
Invoquen vuestros tristes corazones
De libertad el nombre peregrino.....
Y vereis renacer vuestra alegría
Y el grato aroma de la flor de un dia....

¡Oh! si pudiera realizar mi ensueño,
Mi ensueño de república querido,
Si viese al pueblo de su vida dueño
Y en el polvo al tirano confundido;
Entonces al dormir mi último sueño
Diria desde la playa del olvido:
¡Pendon del pueblo que en su mano ondeas,
¡Adios por siempre! mas ¡bendito seas!....

Triste llanto en mis ojos ya no rueda,
Así te quiero, corazon, viviendo
Al ver la flor de tu esperanza leda
En el vergel de libertad naciendo.
De esclavitud y angustia nada queda,
Y al morir, corazon, muere diciendo....
Un despido de paz á tus hermanos....
Y horrible maldicion á los tiranos.

EN EL ALBUM DE LAURA.

Dices que amas mi poesía
Y mis cantos de alegría
Quieres te murmure aquí;
Mas temo llegue á ofenderte;
¿Qué puedo, niña, ofrecerte
Si cuanto amaba perdí?

EN EL JARDIN DE ELENA.

Eres pura violeta que olvidada
Lejos del mundo ocultas tu existencia
Entre dulces perfumes encantada;
Nunca un viajero por gozar tu esencia
Agoste tu ventura, flor amada.

EN EL SEPULCRO DE ELVIRA.

Para amar á la vida la arrojaron,
Su bendita mision cumplió en el suelo;
Dijo ¡adios! á los séres que la amaron
Y fué á perderse en el inmenso cielo.

A LA MEMORIA

DE MI MALOGRADO AMIGO******

Era una hoja del árbol de la ciencia
Que secaron los fieros aquilones,
Era una flor de embalsamada esencia
Que se durmió en blandas sensaciones,
No perdonó la muerte entre su sentencia
Su juventud, sus puras ilusiones....
Murió.... como murieron en mi alma
Las dulces creencias y apacible calma.
.....

Una mujer te amó, cándida y pura
Como la flor que aduerme el casto ambiente,
Derramó en tu existencia la ventura
Y la luz del amor sobre tu frente;
Mas te lanzó tu amarga desventura
De la ancha eternidad el mar hirviente,
Y ella quedó llorando en la ribera
Llorando triste su afliccion primera!

Esa es la vida de donde has partido,
Todo encierra de lágrimas historia;
La madre que en la infancia hemos perdido,
Los recuerdos tal vez de muerta gloria,
Que el bullicio del mundo y su ruido
Son carcomas y hiel de la memoria;
Ese ayer porque hoy llanto vertémos
Y este hoy que mañana lloraremos.

¿Qué hubieras encontrado en este suelo
Do todo el llanto y el dolor inspira
Desengaños no mas, angustias, due o,
Mentidas glorias á que el alma aspira,
Traspasen solo el azulado cielo
Los tristes ecos de mi humilde lira....
Descansa en paz; que á tu urna cineraria
Nadie irá á murmurar una plegaria
.....

Perdona hermano si turbó mi canto
La dulce paz de tu postrer mansion;
Mendigo trovador te doy mi llanto;
Mis recuerdos de amor y mi oracion.

A . : . .

Eres un lirio que la brisa agita,
Blanca azucena del vergel florido,
Trinitaria que sufre y cae marchita
Del huracan al soplo; ángel perdido
Que en otros mundos de ventura habita
Y á consolar al hombre ha descendido;
Vírgen que nuestro sol mira en el suelo
Y al fulgor de la luna torna al cielo.

Eres la flor que bella y peregrina
Con su aroma perfuma la llanura,
Flor que la brisa vagarosa inclina
Y agosta con su soplo su hermosura;
Mas en tus dulces ojos se adivina
Un porvenir de paz y de ventura,
Blanca paloma de apacible arrullo,
Es tu acento del aura fiel murmullo.

Eres vírgen de amor, paz y contento,
Ajena de pesar y de dolores,
A tu cabeza brilla el firmamento,
Huellan tus plantas perfumadas flores;

El porvenir en blando sentimiento
Te brinda con su dicha y sus amores....
¡Mas por qué te lanzaron á esta tierra,
Que solo angustia y pesadumbre encierra!....

Niña, jamas has sentido
Desvanecer tu ilusion
Ni el dolor has comprendido,
Ni nunca te han combatido
Borrascas del corazon.

Tú ignoras lo que es soñar
Un porvenir de alegría,
Y despues al despertar,
En el presente encontrar,
Desconsuelo y agonía.

No has derramado ese llanto
Que nos abrasa los ojos,
Al ver en nuestro quebranto,
Las flores de un dulce encanto
Convertidas en abrojos.

Ave de paso que al cruzar los mares
Aduna con su canto su cariño,
Descuidada y ajena de pesares,
Como el amor del corazon de un niño.

¡Verter no puedo en tu existencia amores;
¡Me siguen mis memorias de agonía!
Que otra mujer al agostar mis flores,
Ni dejó aromas de la flor de un dia.

Vírgen la amé con el amor del cielo,
Mujer, soñé con su pasion soñando;
Abismó su mirar mi vida en duelo
Y solo, solo, me quedé llorando.

ORGIA.

A MI CARO AMIGO EL JOVEN POETA DEL PANUCO
JOSE H. GONZALEZ.

¿Quién volvió de la tumba temida
A decir lo que está mas allá?
Disfrutémos por hoy de la vida
¿Quién el sol de mañana verá? ...
Carpio.

Que pasen las horas,
Que pasen lijeras,
Llevándome raudas
De mi vida al fin,
Si viene la muerte,
Que venga en buena hora,
Bebiendo la espero
En loco festin.

Brindémos amigos,
Si el vaso es estrecho,
De nuevo llenadle
De hirviente licor.
Mentira es el mundo,
Engaño la dicha,
Un sueño la gloria,
Fábula el amor.

Tan solo en el vino
Olvido se encuentra,
Y el que es desdichado
No debe pensar.
Venid mis amigos,
Bebamos alegres,
Y juntos ahoguemos
La voz del pesar.

Mi madre está muerta,
Los mios me abandonan,
Ingrato me lloran
E ingrato no fuí.
La mujer que amaba
Mi amor ha burlado,
Y esposa de otro hombre
Alegre la ví.

¡Ay! solo el que triste,
Su dulce esperanza
Cual sueño fugace
Perderse miró.
Y aislado en su angustia
Al mundo inclemente
En vano sus ojos
Llorando volvió.

Encuentra en la orgía
Olvido á sus ánsias
Y aturde en locura
Su amargo pesar.
Y aquel pensamiento
Que el alma le acosa,
Ahogarlo consigue
Brindando al llorar.

Brindémos amigos,
Si el vaso es estrecho,

De nuevo llenadle
De hirviente licor.
Mentira es el mundo,
Engaño la dicha,
Un sueño la gloria,
Fábula el amor.

.....

¡Silencio corazon! que de tu llanto,
De ese llanto roedor que te consume
Una gota en el vino ví caer.
¡Corazon! ¡no me vendas! si te miran,
Dirán los que se burlan de la angustia,
Que el llanto solo toca á la mujer.

¡Huid! ¡huid! memorias de otros tiempos,
Sombras de los amores que he perdido,
Imágen de un placer muerto al pasar.
Reminiscencias de inocentes dias,
Mas llorados tal vez por mas fugaces,
Ante mi vista rápidas cruzad.

Carolina, ¿qué has hecho de mi vida?
¿Por qué lanzaste sin piedad al lodo
El corazon que hasta tus piés llevé?....
¡Alma del alma de una vida muerta!
¡Yo hubiera sido bueno!.... mas ingrata,
En medio á mi camino te encontré.

Cenizas de las llamas apagadas,
Esqueletos de flores del pasado;
Martirio sois para mi mente ya.
Hoy es mi pensamiento una gangrena,
Brisa mis ayes y mi llanto rio,
Brisa que pasa y rio que se va.....

.....

¡Ay! ¿que te has hecho tú? tú que me amabas,
Tú que la dicha de tu sér cifraste
En adorar lo que adoraba yo:
¡Pobre mujer que envenenó mi aliento!
¡Pobre flor! cuyo cáliz delicado
De mi pasion la llama calcinó.

Tú que inocente y tierna me ofreciste
La primer luz de tu primer cariño,
Cariño espiritual que yo vendí.
Tú que llegaste á mí en dias de prueba
Cuando la duda mi alma destrozaba,
Y ni en tu amor purísimo creí.

¿Aun lloras en el mundo, ó estás muerta?
¿En medio de tu llanto me maldices?
¿O aun me adora tu amante corazon?
¿Conservas la pureza de otro tiempo,
O á un magnate tus gracias has vendido
Y te cubre infernal prostitucion?.....

¡Mi vida! ¡si supieras cuánto sufro!
¡Cuán hondamente mi conciencia roe
Pesar eterno, matador, sin fin!
Cuando tu bella imágen se levanta,
Blanca, apacible, pura, cariñosa,
En medio de los brindis del festin.

¿Qué pudo deslumbrarte? pura niña,
¿Y por qué envileciste hasta mi lodo
Tu ennoblecido y amoroso ser?
Creiste que la gloria del poeta
Mi vida de ventura cubriria
Y mi sien con coronas de laurel.

¡Y ya lo ves! el duelo, la miseria,
En el erial camino me acompañan;
¡Sus puertas me ha cerrado el porvenir!

Y mañana tal vez, cuando la muerte
Venga á darme el descanso apetecido,
Ni un lecho encontraré donde morir....

Si en medio del horror de tu infortunio
Has vuelto tu memoria á tu pasado,
Llorando tu presente al contemplar.
Si al través de ese llanto de ramera,
Has recordado tus risueños dias
Y aquellas horas del paterno hogar.

Si á ese de sangre maldecido lloro,
La sociedad locura le ha llamado,
Y nadie tus pesares comprendió.
Si es que has sufrido como yo he sufrido,
Al contemplarte aislada en tu deshonra,
Carcomiendo tu ser tu deshonor.

Si un dia, cuando la mano de la suerte
Emblanqueciendo ya nuestros cabellos
Nos impela llorando al atahúd,
Los dos nos encontramos en el mundo,
Yo roido mi sér por la amargura,
Sin el perfume tú de la virtud.

Recuérdame mi infamia y tu abandono;
Que al verte acusadora ante mi vista,
De vergüenza mi cara cubriré.
Y llora; pero llora, con un llanto
Que tus mejillas pálidas escalde,
Rugadas ¡ay! por la precoz vejez.

Mas no ¡mi vida! no, si en mi sepulcro,
Un dia por acaso te detienes,
Reza y murmura con doliente voz....
"Fué un martir en la vida; mi deshonra
"Y su abandono injusto le perdono,
"Así le quiera perdonar su Dios."

A MI ANTIGUO AMIGO

EL POETA MEXICANO*****

Era niño; las brisas de la vida
Al resbalar por mi serena frente,
Ibanla acariciando dulcemente,
Enviando su perfume al corazon.
Era esa edad en que se mira el mundo
Al través de encantado panorama,
Cuando la vida en nuestro ser derrama
A raudales su plácida ilusion.

Me acuerdo que en las noches del otoño,
Al desatarse la tormenta fiera,
Cuando la lluvia sollozaba fuera,
Agitando la llama del hogar,
Mi madre con cantares de ternura
En su regazo tierna nos dormia.
Palabras que mi mente no entendia;
Mas mi oido llegaban á alhagar.

Era una trova plañidera y dulce
Tristísima espresion del sentimiento,
Desconsolado y funeral lamento,
De un corazon que fatigó el vivir.

La postrera esperanza que se pierde,
El primer desengaño de la vida,
Amarga y fatigosa despedida
Que dan los desdichados al morir.....

Pasó esa edad de sueños y de olvido,
Vino la juventud con sus placeres
Y vinieron ardientes las mujeres
A abrasar con su fuego el corazon.
Sentí bullir dentro del alma inquieta
El anhelo y las ánsias de la gloria,
Y al lanzar al pasado mi memoria,
En tus versos hallé la inspiracion.

Sí, que aquellas palabras de mi infancia,
Formaban la espresion de tu amargura,
Y si niño me amaste con dulzura,
Poeta me amparaste con tu fé.
Franco, leal, y generoso amigo,
Mi mano se ha juntado con tu mano,
Me has dado el dulce título de hermano,
Y en tus consuelos el consuelo hallé.

Tal vez mañana la gastada piedra
De mi sepulcro cubrirá el olvido,
Y mi nombre infeliz se habrá perdido
Como gota de lluvia sobre el mar.
Tu entonces llorarás en esa tumba;
Pero el mundo juntos vivirémos,
Juntos nuestros pesares lloraremos
Sin volvernos ya nunca á separar.

EN EL SEPULCRO DE UNA NIÑA.

Fué un pensamiento de placer su vida,
Ni el infortunio conoció del suelo;
Porque una noche se quedó dormida
Y en la mañana despertó en el cielo.

A UNAS RUINAS.

Esqueleto abandonado
En la desierta llanura,
Que el rigor de la intemperie
Sufres con noble pesar.
Monumento de otros dias,
Que con tus tristes escombros,
Estás hablando al presente
De tiempos perdidos ya.

Asilo de los mochuelos,
Que en las noches solitarias
Con sus aletéos producen
Siniestro y lúgubre son.
Escarnio y mofa del aire,
Que al suspirar en tus ruinas
Remeda con tus gemidos
Desgarradora cancion.

Monumento sin memorias,
Rota mansion sin techumbre,
Imágen de la tristeza
Y no imágen del placer.

Sombra fantástica y muda
De otros tiempos que ya fueron,
Emblema por tu abandono
Del pesar de una mujer.

Las secas y áridas yerbas
Que crecen en tus paredes,
Son los lujosos tapices
Con que el tiempo te adornó.
Estraño en tu propia patria,
Los caminantes te huyen,
Y un acento de alegría
Nunca en tus ruinas se oyó.

¿Qué haces ahí abandonado
Al desamor de las lluvias,
Con tus músicas de GRILLOS
Que en la noche oyes sonar?....
Tus derruidos paredones
El sol airado ennegrece,
Y cada dia alguna piedra,
Ves con dolor derrumbar.

¡Ay! tal vez en estos sitios
Que hoy abate la intemperie,
Se alzaba ayer el palacio
De algun altivo señor.
Aquí tal vez se albergaban
La esperanza y la alegría,
Y se oyeron modularse
Dulces canciones de amor.

Hoy aquella alegre turba
Y aquellos ricos señores
Que aquí ufanos habitaron,
En la tumba dormirán,
O acaso en climas remotos,
El negro pan del proscrito

Agobiados de miseria
Llorando mendigarán.

¿Te acuerdas de aquella noche
Que entre tus viejos escombros,
Estraviado caminante
Entristecido dormí?
Aun distintas se perciben
Las cifras de aquellos nombres,
Y las letras de una fecha
Que en tu pared escribí.

Queda entregado al desamor del viento,
Que yo otras brisas á aspirar me voy;
Si tu eres de un pasado el escarmiento,
Yo mis recuerdos arrastrando estoy.

¿Quién sabe? para tí tal vez mañana
Ese mejor pasado volverá,
Y en ruinas ¡ay! nobleza vana,
Un palacio cual antes alzará.

Tu entonces burlarás mi desconsuelo,
Yo entonces á este sitio no vendré,
Y si cruzáre cerca de tu suelo,
Mi despido á lo lejos te enviaré.

Yo evito la esperanza y los amores....
La lava del volcan de una pasion,
Quemó las bellas, perfumadas flores
Del alegre vergel del corazon.

A L. . . .

Yo te adoro, mujer; mientras los dias
Fugaces van para tu ser pasando,
Mientras alegre y descuidada vives,
Adormecida en lánguido beleño,
Cercada de venturas y cariño
Viendo correr la vida como un sueño
Que al despertar te da nuevos placeres....
Yo pienso en tí.... tu imágen adorada,
Siempre en mi corazon vive grabada,
Tu dulce nombre sin cesar pronuncio
Y en la noche sin fin de mi presente
Ese nombre con fuego miro escrito
Y el alma desolada lo conserva
Y en mis horas de angustia lo repito.
Yo pienso en tí.... las horas y las horas
Se llevan al pasar mis alegrías
Y mi infinito amor con doble fuego
En mi abatido corazon encienden,
Imágenes de angustia espantadoras
Me dejas con tu ausencia
Y el infierno abrasado del olvido
Consume con su fuego mi existencia,
Y las notas alegres de tu canto,
Vienen formando irónico contraste
Con las gotas vertidas de mi llanto,
En las calladas horas de la noche
Cuando todos descansan en el sueño,
Tan solo yo calenturiento y loco,
Las horas y las horas triste cuento
Mi historia no es historia borrascosa

Y si el pasado me dejó tormentos,
Hoy solo me consumen y me abaten
Tristes y matadores tus recuerdos.
¡Ay! ¡cuán lentas las horas de mi vida
Van pasando en angustia y desconsuelo!
¡Qué pesares tan negros me corroen!
¡Y qué triste existencia sobrellevo!
¡Mi vida! si tú vieras lo que sufro
Al sentir en el ánima agitada
De mi gigante amor los pensamientos;
Pero nunca mi mudo y yerto lábio
Te dijo una palabra de ternura,
Que ese fuego infinito revelara:
¡Ay! porque temo destruir yo mismo
Las dulces ilusiones, que mi vida
Acariciando están consoladoras
Y fluctúo entre el orgullo y la esperanza.
¡Ay! ¡alma mia!
Reflejo de la luz de la mañana
No se alza mas galana
En el vergel florido
Cual te levantas tú rosa temprana,
Tu acento es el suspiro de una vírgen,
Postrer eco del harpa de un poeta,
Voz de música de aves,
Sollozos de la brisa de la noche,
Voz de placer y amor correspondido,
Voz que semeja
La imágen que acaricia la esperanza,
O el eco desgarrado de un gemido.
Yo quisiera decirte ¡vida mia!
Lo que un poeta gigante nos decia:
"Y mi mayor anhelo
"Es elevarte con mi canto al cielo,
"Y un eterno laurel partir contigo."

FIN.

OBRAS COMPLETAS
DE J. DIAZ COVARRUBIAS.

POESIAS

DE

J. DIAZ COVARRUBIAS.

MEXICO
TIPOGRAFIA DE M. CASTRO, ESCALERILLAS NUM. 7.
1859

ESTA RECOPILACION NO SE PODRA REIMPRIMIR.

Señores editores de las obras del Sr. D. J. Diaz Covarrubias.

Mexico.

S. C. Tacubaya, Octubre de 1859.

Muy señores mios:

Obsequio gustoso la invitacion que vdcs. publicaron en Setiembre próximo pasado, y tengo el honor de remitirles una copia esacta de dos poesías que, en cada uno de los *Albums* de mis hijas, escribió el apreciable y malogrado poeta D. Juan Diaz Covarrubias. Este jóven, que me interesaba en estremo, me honró con su amistad, hasta los últimos momentos en que se cumplió su hado cruel, que tanto hacia presagiar la tristeza habitual de sus cantos. ¡Dios quiera que descanse en paz!

Aprovecho esta ocasion para repetirme de vdes. su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

Ernesto Masson.

EN EL ALBUM

de la señorita

DOÑA SUSANA MASSON.

"Je voudrais vous donner sur la terre la felicité du ciel."
V. Hugo.

¿Y he de manchar estas páginas
De vuestro album, señora,
Con una nota insonora
De mi lánguida cancion?.....

¿Y puedo escribir mi nombre
Y daros un pensamiento,
Y admirar vuestro talento,
Vuestra noble inspiracion?.....

Vos sois jóven, una artista
A la esperanza sujeta,
Yo no soy mas que un poeta
Que cuanto amaba perdí.
Vos si soñais, teneis sueños
De dicha y de venturanza,
Yo no tengo una esperanza
Que alumbre mi porvenir.

Vos veis siempre azul el cielo
Y la tierra siempre verde,
Y el rio para vos no pierde
Su apacible murmurar.
Siempre escuchais en el viento
Himnos tiernos y suaves,
Y cuando cantan las aves,
Os alegra su cantar.

Tal vez os parece el mundo
Inmenso jardin de flores,
Con sus rios bullidores
Y su aroma de clavel.
Y vuestra apacible vida
Sentís con la fé alumbrada,
Cuando os sentís inspirada
Y tomais vuestro pincel.

Dios puso en vuestra existencia
El talento y la hermosura,
Y la alumbra con luz pura
La luz de vuestra virtud.
Los artistas son hermanos
De los ángeles del cielo,

Y no puede existir duelo
Donde hay génio y juventud.

Vos sois una flor modesta
Que en una alegre mañana
Su cáliz abrió lozana,
Teñida en dulce arrebol.
Sois ave de blancas plumas
Que se eleva al firmamento,
Y canta en medio del viento
La luz radiante del sol.....

....Mas ¡ay! que tal vez me engaño
Y aún creo se divisa
Detrás de vuestra sonrisa
Profundo y roedor afan.
Tal vez sufris en secreto
Desconocidos pesares,
Y acaso vuestros cantares
Vuestro llanto apagarán.

Yo tambien, noble señora,
Hago el viaje de la vida,
Cual hoja seca perdida,
Que arrastra el viento á la mar.
Soy estéril planta inútil
Sin dulces brisas de amores,
Que el viento de los dolores
Muy pronto va á marchitar.

Ave huérfana y doliente
Que cuando canta se queja,
Y de su nido se aleja
Perdida en el aquilon.
Soñador poeta triste,
Que al buscar flores divinas,

Ha dejado en sus espinas
Pedazos del corazon.

.....

¿Quién sabe si agobiado por la suerte,
Yendo gloria á buscar, halle mi muerte
En la revuelta y agitada Europa?
¿Quién sabe si esa fama de poeta
Unico anhelo de vida inquieta
Me dé á beber del desamor la copa?.....

Estrecha á mi ambicion la tierra siento,
Fuego es mi corazon, lumbre mi aliento,
Es fiebre mi pensar, volcan mi alma;
Y ó mi patria me da lo que pido,
O me voy á buscar solo y perdido
En sepulcro estranjero, paz y calma.....

Hoy amo á una mujer cándida y bella,
Estrella de mi sér puede ser ella,
Y alumbrar con su amor mi porvenir.....
Pero si á mi pasion es insensible,
Y si estoy adorando un imposible,
¡Ay! mi dicha es la dicha de morir!.....

Vos en tanto, señora, ¡sed dichosa!
Mucho lo mereceis, sois una rosa
Gala y adorno del jardin paterno,
Nunca perdais tan dulce venturanza,
Que, quien pierde en el mundo su esperanza,
En el mundo no ve mas que un infierno.

Siempre vivid en la ilusion dormida,
Y las flores lozanas de la vida
No os seque el huracan de los dolores.

¡Siempre os dé Dios recuerdos alhagüeños,
Y oigais al despertar de vuestros sueños,
Cantos de alondra y voz de ruiseñores!....

Y si un dia llegáre á vuestro oido
En las alas del céfiro traido,
Un episodio de mi amarga historia,
Recordad que, al pasar, os dije un canto,
Y gotas no vertais de vuestro llanto;....
Pero, señora, dadme una memoria.....

EN EL ALBUM

de la señorita

DOÑA CARMEN MASSON.

"Sei mite come il cielo
"Cui sorride il sol de maggio,
"Sei bella come il raggio
"Che circonda un cherubin."
Maffi.

Niña cándida y hermosa
De los amores querida,
Inocente mariposa
En las flores de la vida.

Gallarda, airosa palmera,
De este valle mexicano,
Encanto de la pradera,
Que te meces hechicera
Del aire al soplo liviano.

De los ángeles hermana
Y hermana de las estrellas,
Flor perfumada y galana
Que, al albor de la mañana
Entre las flores descuellas.

Flor por el sol alumbrada
Y por las brisas mecida,
Por los hombres adorada
Y por las aves cantada
Y por las flores querida.

Paloma de blancas plumas
Que tus cantares lanzando
Vas del mar entre las brumas,
Mujer de flores y espumas
Que vives enamorando.

Niña de apacible frente
Y de seno trasparente
Y mirada de paloma,
Que suspiras tiernamente
Y es tu suspiro un aroma.

Niña de cintura breve
Y esbelta estatura leve,
De lábios frescos y rojos,
De tez de rosas y nieve,
De alma blanca y negros ojos.

¿Qué pudiera yo decirte
Que mas pudiera agradarte?.....
¡Ay! niña, temo afligirte,
Y al querer cantos mentirte
Solo gemidos mandarte.

Porque mi poesía es llanto
Como eco de mi quebanto
Que solo el dolor evoca.....
Mas tal vez se torne en canto
Si lo recita tu boca.

Que eres bella, es una cosa
Que ya todo el mundo sabe,

Por la pureza eres rosa,
Por la hermosura eres diosa
Y por la voz eres ave.

Vive, vive, flor temprana
Con tu frescura y tu esencia,
¡Ay! vive en la tierra insana
Mujer hermosa y galana,
Con tu amor y tu inocencia.

Que un corazon sin amores,
Es un desierto sin flores
Donde no suspiran brisas,
Flor sin perfume y colores,
Campo estéril de cenizas.

¡Ay! triste cosa es nacer
Para sufrir y llorar,
Y la esperanza al perder
Lanzar la vista al "ayer"
Y del "mañana" dudar!.....

Los rosales de tus años
El mundo con sus engaños
A marchitar aún no alcanza.....
¡Ay! do muera tu esperanza
Nacerán tus desengaños.....

.....

Aunque mi poesía es llanto
Como eco de mi quebranto
Que solo el dolor evoca.....
Ya se ha convertido en canto
Recitado por tu boca.....

POBRE MUJER.

CANCION CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO.

MUSICA DE A. ORTIZ.

Llora, llora, mujer desdichada
Tu ventura fugaz que pasó.
¡Pobre niña! á la infamia lanzada
Por el hombre que tu alma adoró.

¡Ay! perdona si yo tu desdicha
Y tu amargo infortunio causé,
Y al quitarte el honor y la dicha
Desengaño y pesar te dejé.

¡Pobre flor! cuya casta belleza
Marchité con impúdico ardor,
Y hoy perdida tu dulce pureza,
Te abandono á tu horrible dolor.

Queda, adios, á tu llanto entregada,
Infeliz y engañada mujer;
Yo tambien llevo el alma llagada,
Con tu dicha acabó mi placer.

IMITACION.

EL 8 DE ABRIL.

Bella como la luz de la mañana,
Pura como una gota de rocío,
Triste cual la memoria de mi madre,
Delicada cual tierna sensitiva:

Así encontré á María
Sobre la tierra un dia
Y al verle la adoré.
Y desde aquel momento
Fué sér del pensamiento
Y vida de mi sér.

EL 12 DE JUNIO.

Ardiente como el sol del mediodía,
Sensible cual paloma enamorada,
Mia como el perfume á la violeta,
Doliente cual los sueños del crepúsculo:

Así la contemplaba
Y así la idolatraba,
Y así me idolatró.

Y adorando vivimos,
Y el fuego que sentimos
Ardia en el corazon.

EL 22 DE MARZO.

Era una noche del templado estío,
Vertia la luna su apacible luz,
Por la estension del cóncavo vacío,
Blanda argentando el firmamento azul.

En medio á la estension de un aposento
Donde reinaba lúgubre quietud,
Unas antorchas agitaba el viento,
Que alumbraban un fúnebre atahúd.

"María, mi María," con voz incierta
Creyendo que era un sueño esclamé yó....
Mas no me respondió; ya estaba muerta
Como marchita y deshojada flor....

EL PRESENTE.

Triste como el adios de un moribundo
Que se dsepide del ingrato mundo
Donde solo encontró pesar y duelo:
Así arrastro mi vida fatigado,
Viviendo con la fé de mi pasado
Puestas mis esperanzas en el cielo.

¡Ay! mi adorada y lánguida María,
¡Alma del alma de la vida mia!
Nunca mi llanto y mi amargura veas.
¡Señor, tú en la existencia me la diste
Y á tu gloria de nuevo la volviste.
Lo has querido, Señor, ¡bendito seas!

AL SR. D. AGUSTIN ORTIZ.

IMPROVISACION.

Sigue, sublime artista, sigue, sigue,
Vertiendo la armonía de tu acento,
Dulce, triste, sonoro,
Por la tranquila cavidad del viento;
Levantate en las álas de tu génio
A las altas regiones de la gloria,
Y sintiéndote andar sobre las nubes,
Arranca su armonía á los querubes
Para despues verterla sobre el mundo,
Dulce como el gemir de una cascada,
Triste como el adios de un moribundo,
Vago, lánguido y tierno
Como la voz de una mujer amada....
Y no apartes jamas de tu memoria
La memoria mia,
Juntemos fraternales nuestras manos,
Si tu llenas el aire de armonía
Yo atravieso llorando por la tierra
Y vivo con la fé de mi poesía.

INOCENCIA Y VIRTUD.

A LA JÓVEN SEÑORITA

DOÑA MANUELA JAUREGUI.

Niña inocente y hermosa
Que en la ilusion adormida,
Los vergeles de la vida
Alegre cruzando vas.
Niña que sonrisas viertes
Para recoger amores,
Y ni contemplas las flores
Que vas hollando detrás.

Niña de los negros ojos
Que abrasan con sus destellos;
La de flotantes cabellos,
La de faz de querubin,
La de frente de celaje,
La de acento de paloma,
La de suspiros de aroma,
La de alma de serafin.

La de apostura galana
Cual palma que mece el viento
En flexible movimiento;
La de blanca palidez,
La de corazon de arcángel
Y pensamientos de niño,
La de albo seno de armiño,
La de lábios de clavel.

Envidia de las mujeres,
Emulacion de las rosas,
Amor de las mariposas,
Orgullo y pompa de Abril,
Lucero de la mañana,
De luna trémulo rayo,
Dulce alborada de Mayo,
Reina del bello pensil.

Exhalacion de una noche
Entibiada del estío,
Música alegre de un rio,
De un cisne blando cantar.
Gota del rocío del cielo,
De un lago límpida onda,
Que viene tersa y redonda
A la orilla á descansar.

Angel del cielo caido,
Mi Dios despues de formarte
Quiso á la tierra mandarte
Espejo de la creacion.
Cuando veniste á la tierra
Los ángeles te lloraron,
Y un arcángel me contaron
De pesadumbre murió.

Por tí tiene el mundo encantos,
Por tí modulan las aves

En himnos tiernos, suaves,
Su enamorado cantar.
Por tí suspiran las brisas,
Y se quejan las palomas,
Y exhala la flor aromas
Para poderte agradar.

¿A dónde vas, pura niña,
Llevando por la existencia,
Por escudo tu inocencia
Y por armas tu candor?
¿Qué vas á ocultar al mundo
¡Alma mia! de tus antojos
Si están diciendo tus ojos
Lo que siente el corazon?....

Vuelvete á tu patria, arcángel;
Todo en el mundo es tormento,
Es dolor el pensamiento
Del castigo del vivir.
Dicen que hay aquí ilusiones,
Yo no comprendo, querida,
Mas ilusion en la vida,
Que la ilusion de morir.

.....

Huérfano el corazon, secos los ojos,
Por senda erial de lágrimas y abrojos
Peregrinante por el mundo voy.
Ni una esperanza mi existencia alhaga,
Y mi vida cual lámpara se apaga
Que el pasajero viento combatió.

Hay un amor que mi exististir consume,
Silencioso adorar, tibio perfume
De mi desperezado corazon.
Amor que ni es amor sin esperanza,

Que ni una chispa de su incendio lanza,
Impotencia, pesar, resignacion.

Tú, bella niña, que en el mundo ries,
Y en tu ilusion purísima te engries
Dormida con el sueño del placer.
No sabes ¡ay! cuanto la mente crea
En la fiebre abrasada de una idea
Que lenta va gastando nuestro ser....

Tal vez mañana aislado peregrino
A regiones lejanas el destino
Con mi ignorado amor me arrojará.
¿Qué haré yo solo en climas estranjeros,
Solo, con mis cantares lastimeros
Que el rugidor oceano apagará?.....

Tú en tanto, la tu frente pudorosa
Ornarás con el lauro de la esposa,
¡Lauro que por mi mal ya ni veré!
¡Quién sabe si á tus hijos inocentes,
En mis versos sentidos y dolientes,
Madre amorosa enseñarás á leer!....

Si un dia al pasar por mi olvidada tumba,
Oyes que el viento sollozando zumba,
Como eco del pesar de un corazon,
Si el inclemente tiempo no respeta
Mi corona de espinas de poeta,
Ni una inscripcion que la amistad dejó.

Un instante detente sollozando
En esa pobre tumba, contemplando
La historia del pesar con que viví.
Pasa adelante.... y al pasar murmura
Lastimada plegaria de amargura.
¡Piensa en mí!....¡Piensa en mí!....¡Piensa en mí!

¡ULTIMO ADIOS!

¡Oh tú que fueras mi pasion un dia,
Ser de mi ser á quien viví adorando,
La que á la noche del dolor sombría
Con mano despiadada me arrojó!
¡Adios! ¡por siempre adios! la que pudiste
Embalsamar con tu divina esencia
El páramo sombrío de mi existencia,
Y hacerme tan feliz, ¡adios! ¡adios!

¡Ay! tengo el corazon pedazos hecho
Al apartar de tu vivir mi vida,
¡Pobre corazon mio roto y deshecho!
¿A dónde iré con él? ¡Pobre de mí!
¡Adios! ¡por siempre adios! muerta esperanza
Que en otro tiempo idolatrara tanto,
Mi alma se deslie en mi llanto,
¡Qué larga es la agonía de mi vivir!

Te amaba tanto, y con pasion tan pura
Con mi amor delirante de poeta,
Angel te ví en mis sueños de locura,
Y al despertar te contemplé mujer.

¡Quién me volviera la ilusion de un tiempo!
Muerta ilusion de mis primeros años,
Que fué vida de tantos desengaños
Que lastimaron mi marchito ser.

¡Sol de mi dia y de mi noche luna!
Flor cultivada en el vergel del alma,
¡Sol nublado al rigor de mi fortuna!
¡Luz de luna velada para mí!
Un abismo de llanto nos separa,
La vida sin color mirando quedo,
Quiero olvidarte ¡ay!..... quiero.... y no puedo
¡Dios mio! adelantad el porvenir.

¡Adios! fria mujer, mujer liviana
Que avasallaste mi gigante orgullo,
Si hoy no puedo olvidar, tal vez mañana
En brazos de otro amor te olvidaré.
Yo buscaré en los brindis de la orgía
Aturdimiento, desamor y olvido,
Y si estalla en mi lábio algun gemido,
Con una carcajada le ahogaré.

Tú, bella flor que el huracan respeta,
Yo, águila audaz, sin voladoras alas,
Tú, diosa de beldad, y yo poeta
Que cuanto amaba por mi mal perdí.
Tú arcángel, y yo mártir en el mundo,
Tú, blanca, pura y perfumada rosa,
Tú, á quien aguarda un tálamo de esposa,
Yo, á quien reserva llanto el porvenir.

En soñar con tu amor y en adorarte
Pasé el tiempo mas dulce de mi vida,
¡Cuánto voy á sufrir con recordarte!
Ilusion para mí perdida ya.....
Yo en mis versos haré mi alma pedazos,
Escribiendo con lágrimas mi historia,

Y al confundir mi llanto con mi gloria,
Tal vez la multitud me aplaudirá.....

Aléjate de mí, sombra perdida;
No mas amor ¡por Dios! ya no mas llanto,
¡Me duele el corazon como una herida!
Con este eterno adios que te dejé.
Sigue tú ¡alma mia! en tus placeres,
Yo con mi gloria seguiré luchando,
Y sufriendo en la vida y recordando,
La muerte de tu amor esperaré.

Tu recuerdo fatal borre el olvido,
Y cuando por el mundo nos hallemos,
A pesar del dolor con que he vivido
Te daré generoso mi perdon.
Y si un dia al pasar por mi sepulcro
A tu memoria llega mi memoria,
Al recordar mi dolorosa historia,
En silencio murmura ¡adios! ¡adios!

A LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA JOVEN POETISA

D.ª DOLORES GUERRERO.

¡Hija del sentimiento, hija del canto,
Mi hermana por el duelo y por el llanto!
La muerte de la vida la libró:
Una noche durmióse en este suelo,
Mas en su patria, el trasparente cielo,
En la mañana Dios le despertó.

Las lágrimas ardientes de poetisa,
Evaporó la fugitiva brisa,
Y al trono del Señor las fué á llevar.
Era un arroyo que entre bellas flores
Se fué apacible murmurando amores
A perder en las ondas de la mar.

Duerme tranquila, duerme como un niño
A quien arrulla el maternal cariño,
Con tus sueños de gloria y juventud.
Si es la poesía el llanto de la vida,
Es el cielo tambien, niña querida,
El dulce porvenir de la virtud.

Polvo quede de tí sobre la tierra,
A ella no vuelvas, no, que solo encierra
Desengaños, martirio y horfandad.
El viento sollozante de la tumba,
Que en son de duelo por la tuya zumba,
Otras flores mañana mecerá.

Es verdad, es verdad, eso es la vida;
Hay un placer que el infortunio olvida,
Nace un mañana do murió un ayer.
Deja á ese mundo su gozar liviano;
Niña, una flor te ofrecerá mi mano,
Y por todos yo solo lloraré.

¡Oh alma mia! si la vida es triste
Y es locura llorar lo que no existe
Y todo nos lastima el corazon;
Si no puede llorarse ya una sombra,
Mi lábio no te invoca ni te nombra....
Pero te envía mi doliente adios.

A MI MALOGRADO AMIGO

EL POETA

MARCOS ARRONIZ,

ASESINADO EN EL CAMINO DE PUEBLA.

No he de verter á tu memoria llanto,
Poeta hermano á quien amaba tanto,
Porque fuera importuno mi gemir.
¡Ay! el primer obsequio de la suerte,
Ha sido ese sepulcro, en que la muerte
Te ha ocultado del duelo de vivir.

Para tí la existencia fué un castigo;
El mundo no te dió placer ni abrigo,
Y el pesar marchitó tu juventud.
Fuiste amarga irrision de la fortuna;
La brisa del dolor meció tu cuna,
Tu reposo empezó en el atahúd.

Si se puede dudar en la existencia
De que existe en el cielo Providencia,
Ninguno como tú debió dudar.

Llorando atravesaste por la vida,
Con la esperanza del placer perdida
Y devorado por roedor pesar.

El dolor, la miseria y la locura,
Te han abierto por fin la sepultura
En que duermes el sueño del morir.
¡Ay! descansa, infeliz, duerme y reposa,
Porque debajo de tu pobre fosa
El dolor ya no te ha de perseguir.

Si tu llanto y miseria de poeta
Tu desdichada patria no respeta,
Cielo al fin es el cielo, y Dios es Dios.
Y en ese azul y trasparente cielo,
Dios compensa tal vez el hondo duelo
De quien tanto en el mundo lo sintió.

Desdichada y sangrienta fué tu historia;
Tumba es mi corazon de tu memoria,
Que la tuya mi vista no hallará.
Hasta tumba cristiana te ha faltado,
Y tu cuerpo marchito y destrozado.
En medio del camino yacerá.

Vagaste abandonado desde niño:
Nunca una luz de dicha ó de cariño
En tu existencia lánguida brilló.
¡Ay tu historia con sangre miro escrita,
Fuiste una flor por el Señor maldita,
El quebranto tu vida emponzoñó.

Con tu amor de poeta idolatraste
A una mujer, y tu alma le llevaste
A sus mezquinas plantas á poner.

Pero ella, tu pasion no comprendiendo,
Te despreció al pasar, y tu muriendo
Vivistes en locura y padecer.

Hermano de Lord Byron y Espronceda,
De tus cantos dulcísimos no queda
Mas que un eco que al fin se perderá.
¡Ay! porque el mundo en su continua orgía,
Tus cantos de dolor y de agonía
Nunca, poeta, nunca escuchará.

¡Poeta del dolor! ¡hombre del llanto!
Duerme en paz sin tu pena y tu quebranto
Y el mundo no perturbe tu dormir.
¡Ay! hermano, tal vez es preferible
A adorar en el mundo un imposible,
Descansar con el sueño del morir.

Fué tu existencia una agonía larga;
De esa existencia la pesada carga
Dios al fin condolido te quitó....
La eternidad tu alma ha recogido;
Pero yo aquí en el mundo, no te olvido,
¡Hasta el cielo! poeta ¡adios! ¡adios!....

¡POBRE CLOTILDE!

I.

¡Pobre Clotilde! qué angustia
Y qué pesadumbre siento,
Al contemplar el tormento
De tu aislada juventud.
Pobre mujer deshonrada
Por el infame que amaste,
A quien incauta entregaste
Tu inocencia y tu virtud.

¡Ay! me parece imposible
Que seas tú, mujer doliente,
Aquella niña inocente
Que en otros dias conocí.
¡Eras entónces tan bella,
Tan inocente y tan pura,
Y vivias con tu hermosura
Tan venturosa y feliz!

Eras ayer flor sencilla,
Cuya embalsamada esencia,

El jardin de la inocencia
Suavemente perfumó.
Pero te vió tan hermosa
Un hombre torpe y liviano,
Y con impúdica mano
Tu frágil tallo rompió.

Hoy de tus galas de un dia
Pétalos marchitos quedan,
Que ya por el polvo ruedan
Y allí se consumirán.
Se desgajó tu corola,
Se evaporó tu perfume,
Y hoy te hiere y te consume
Turbulento el huracan.

Aun parece que te miro
En aquella alegre fiesta,
Donde al compas de la orquesta
Te deslizabas gentil,
En torno tuyo, Clotilde,
La juventud se agrupaba,
Y entusiasta te llamaba
Reina de hermosas allí.

¡Ay! qué ironía tan amarga
Forma tu hoy desolado,
Con tu dichoso pasado
Y tus venturas de ayer.
Pobre niña mal querida,
Pobre mujer sin amores,
Pobre rosa sin colores,
¡Pobre flor! ¡pobre mujer!

Al perderse tu inocencia,
Tus padres te maldijeron,
Los hombres te escarnecieron
Sin comprender tu sufrir.

Las galas de tu hermosura
Una á una se acabaron,
Y tus ojos se secaron
Con el fuego del gemir.

Ha sucedido á la rosa
Que en tu casta edad sencilla
Adornaba tu mejilla,
Enfermiza palidez.
Huellas de afrenta y angustia
Surcan tu rostro doliente,
Anunciando tristemente
Anticipada vejez.

Han sucedido sollozos
A tus cantares de un dia,
Y á las risas de alegría,
Lágrimas del corazon.
¡Infeliz! ¿quién va á alargarte
Una mano cariñosa,
Dándote el nombre de esposa
Y dándote su perdon?

¡Ay, Clotilde! cuánto sufro
Al contemplar tu tristeza,
Y doblada tu cabeza
Que un dia tan erguida ví.
Clotilde ¡por Dios! no llores
Ni acongojada suspires,
Ni tan doliente me mires,
Avergonzada ante mí.

¿Es que al mirarme te acuerdas
De mas venturosos dias,
De tus muertas alegrías
Y tus tiempos de virtud?....
Mujer, ya no martirices
Tu existencia desdichada,

Del mundo no esperes nada,
Ya no tienes juventud.

Sufre, infeliz, sufre y muere,
No tienes otro consuelo,
A tí te ha negado el cielo
Hasta el placer de llorar.
Si lloraras, se reirian;
Es espantosa tu suerte,
Tu debes solo á la muerte
Tus esperanzas fiar....

II.

Perdona Clotilde, si en mi triste canto
Tal vez sin quererlo tu honor ofendí.
Si al ver tu miseria, tu amargo quebranto,
Iluso poeta recordé en mi canto
Amargas memorias que olvidar debí.

Doliente vestigio de antigua hermosura,
Doliente recuerdo del bien que pasó,
Murió tu inocencia y huyó tu ventura,
Te quedan tan solo dolor y amargura;
Y en tu alma la angustia por siempre quedó.

Clotilde, tus horas de dicha pasaron,
Ayer eras vírgen y hoy eres mujer.
Tus padres llorosos de sí te alejaron,
Livianos los hombres de tí se burlaron,
Y el llanto maldito consumió tu sér.

Clotilde, muy triste tambien es mi vida,
Vivamos llorando pesares los dos.
Está nuestra dicha por siempre perdida,
Y en tanto que llega la muerte escondida,
Alcemos dolientes los ojos á Dios.

COMPOSICION

LEIDA EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA, LA NOCHE DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1858.

Díjole Dios al hombre: "Goza y ama,"
Tuyo es el orbe, el universo es tuyo,
Por tí en seis dias hice la tierra
Y en tí mi omnipotencia se derrama
Si es noble tu ambicion y en mí se encierra.
Bello es el cielo que mi planta alfombra
Y las blancas estrellas refulgentes
Son las hermosas flores de ese cielo.
Y en las noches templadas del estío
Vierte tranquila y pálida la luna
Sus luces en el cóncavo vacío.
Y en las lánguidas tardes del otoño
Celajes mil de grana y de topacio
Van impelidos en graciosos giros
Por el viento que sopla en el espacio.
Grande es el mar, cual mi mejor hechura;
Bordan los campos esmaltadas flores
Que circundan arroyos bullidores.
Y en blandos trinos ó gorjeos suaves
Espresan su alegría y sus amores
Las cantadoras y pintadas aves.

En tu frente mi ingenio reverbera,
Y á la mujer te doy por compañera....
Tal dijo Dios al hombre; pero el hombre,
Necio y mezquino y delirante y loco,
Blasfemó de su Dios y de su nombre
Hallando el mundo á sus placeres poco.
De la creacion interrogó el misterio,
Y el que le dió el Señor campo de flores
Convirtió en un inmenso cementerio.
Ensangrentó las flores del verano
Con la sangre inocente de su hermano,
Los arroyos del mar corrieron rojos,
Y el gusano roedor de su conciencia
Carcomió poco á poco su existencia
Y escaldaron las lágrimas sus ojos.
Sierva hizo á la mujer, no compañera,
Y el hombre y la mujer se aborrecieron,
Hipócritas é impuros se engañaron,
En cadenas los lazos convirtieron
Y aborrecieron lo que bien amaron....
¿Y qué es el hombre para audacia tanta?
Insecto de su Dios bajo la planta,
Débil y pobre flor que en la mañana
Hace de vida y juventud alarde;
Mas flor de duracion ¡por Dios! temprana,
Pues la que flor se contempló galana
Agosta y seca el viento de la tarde;
Flor que á la brisa matinal de estío
Lánguida exhala su fugaz perfume
Recibiendo los besos del rocío;
Pero al rayo del sol, ó al cierzo impío
Se quema, se deshace y se consume.
Débil barquilla que agitada flota
En el océano inmenso de la vida
Y el huracan del infortunio azota,
Y destrozada y sin timon y rota,
Vuela á encallarse por su misma suerte

En las oscuras playas de la muerte.
Débil, pálida llama
Que el aire del dolor solo alimenta.
Frágil bomba de espuma
Que un niño á su placer forma y revienta.
Mústia planta marina,
Perdida de la mar en el balumbo
Y que á la costa el oleaje avienta....
La existencia del hombre es flor de un dia,
Y ¡ay! del que loco en la existencia fia
Y consume su vida en los placeres
De la ruidosa y bacanal orgía.
Y aturde con sus brindis su tristeza,
En descubierto y palpitante seno
Degradado inclinando su cabeza.
Y su dolor con su placer provoca,
Al recojer impúdico y liviano
Lascivo beso de lasciva boca,
Torpe caricia de impudente mano....
Pero en tanto que el siglo airado ruje,
A los locos mortales
Arrebatando en su terrible empuje
Hay almas que se apartan de ese vértigo
Infernal del placer, y en su destino
Buscan á su vivir mejor camino.
Hombres que tras sus ánsias de mendigo
A un corazon de grande dan abrigo.
Y ven pasar tranquila su existencia
Cual brisa que suspira entre violetas
En los dulces placeres de la ciencia.
Y esos del Hacedor placeres dignos,
Son puros y apacibles
Cual la sonrisa cándida de un niño,
Cual el primer olor de una azucena,
Cual primer beso del primer cariño;
Dulce beso ú olor que deja llena
De recuerdos á el alma

Y de perfume á la floresta amena.
Dios hizo al hombre de terreno lodo;
Pero el sabio
De un hombre en un arcángel se convierte,
Y la flor de su vida no se trunca,
Que su existencia empieza con su muerte
Y quien vive como él no muere nunca....
¡Juventud! esperanza de la patria,
Hallaste recompensa á tu vigilia
En esta noche llena de recuerdos,
Porque esta es una fiesta de familia.
Yo te he mirado, juventud hermana,
En los aciagos y revueltos dias
En que el mundo mostraba sus engaños,
Sus nefandas orgías
Por consumir las flores de tus años.
Mas tú en la soledad de tu aposento
Y á la trémula luz de una bujía,
Cerrabas tus oidos á su acento
Y allá en las altas horas de la noche
Que al abismo del tiempo iban rodando,
Tu existencia mejor se consumia
Sobre un libro velando
O al moribundo tus consuelos dando.
Y hasta la soledad de tu retiro
En las alas del cefiro llegaba
Blando rumor de mujeril suspiro,
Eco vago de música lejana;
Mas la bujía trémula espiraba
Y la radiante luz de la mañana
Velando sobre el libro te encontraba....
¡Hermana juventud! noble es tu anhelo
Y es noble la ambicion que en tí se encierra,
Ave que te remontas hasta el cielo,
Hallando estrecha á tu ambicion la tierra,
Y atrevida te ciernes en las nubes
Y con pupila audaz al sol contemplas

Envidiando su gloria á los querubes.
Sacerdote del bien serás mañana,
Consuelo del que sufre ó del que llora,
Del infeliz hermano
Que entre miseria y pesadumbre mora.
Sigue así, juventud, sigue adelante,
Hay un hombre que vela por tu vida,
Fonseca el digno, el bienhechor, el noble,
El de alma buena y corazon de bueno,
Que de tu gloria cuida,
Tu padre en tus momentos de desvelo
Y en tus aciagas horas de martirio
Tu esperanza, tu amparo y tu consuelo.
Y el que ayer levantara
Dando de gloria y de progreso ejemplo
Aqueste de la ciencia augusto templo.
Sigue así, juventud, sigue volando
Con alma grande y de águila el esfuerzo
Por el espacio inmenso de la gloria;
Ve á recojer cual galardon eterno
En esta noche de inmortal memoria,
Allá en el centro del hogar paterno
Una lágrima tíbia
De la ternura del amante padre
Y un ósculo en tu frente de la madre.
Yo cual bueno te doy este consejo;
Mas si hay algun escéptico que diga
Qué fué un niño ó un loco quien lo dijo,
Que el canto fugitivo de un poeta
En el revuelto siglo diez y nueve,
Edad á prosa y sátira sujeta,
Es son perdido que se traga el viento.
Tú dile que es mas grande quien mas hace,
Y que el grande no muere en este suelo,
Que si el sepulcro su vivir deshace,
Sobre el sepulcro se levanta al cielo.

A AGUSTINA.

SERENATA.

Niña, hermana de las flores,
Que entre amores
Vives en dulce ilusion,
Oye la queja importuna,
Que al resplandor de la luna
Alzo al pié de tu balcon.

Luz de mi noche sombría
¡Alma mia!
Flor de mi marchito ser;
Cándida y bella Agustina,
Fuente de agua cristalina,
Blanca rosa del Eden.

Esa brisa que liviana
A tu ventana
Murmura en lánguido son,
Es el eco de mi canto
Que entristecido levanto
Con mi ignorada pasion.

En adorarte ¡alma mia!
Paso el dia,
Y las noches en soñar:
Que los tristes amadores.
Nuestros lánguidos amores
Nos ponemos á cantar.

Mas no creas que liviano
Yo profano
Con ese amor tu existir,
Mi pasion es noble y pura,
Como dulce es tu hermosura,
Y es bello tu sonreir.....

Mas ¡ay! mis sentidas quejas,
A tus rejas
En vano á estrellarse van;
Y se confunde mi acento
Con los sollozos del viento,
Y el gemir del huracan.

Yo no soy mas que un poeta
Que sujeta
Su esperanza á su laúd:
¡Pobre mártir de la gloria!
¡Ninguna grata memoria
Me seguirá al atahúd!

Y si hoy aplauden el canto
Que levanto
Para sus penas calmar,
Mañana que ya no exista
Y me aleje de su vista,
Acaso me olvidarán.

Pero en tanto que la vida
Entristecida

Arrastre sin un placer,
Siempre en tí estaré pensando,
Y "Agustina" murmurando
"En silencio te amaré····"

Mi pasion sin esperanza
¡Ay! no alcanza
Ni una mirada de tí,
Que tu vives entre flores,
Y el ambar de sus amores
Embalsama tu existir.

Pero si acaso algun dia,
¡Vida mia!
Llegas á admitir mi amor;
Yo en las alas de mi anhelo,
Te levantaré hasta el cielo
De mi canto al dulce son!····

A LA SEÑORITA MANUELA RUBIO.

LO QUE ES LA ESPERANZA.

Es un placer la esperanza
Y es un consuelo en verdad,
Cuando el corazon alcanza
A mirar en lontananza
Algo de la realidad.

Pero esperar y esperar
Y así esperando vivir,
Sin el placer de alcanzar,
Es peor que desesperar
Y es preferible morir.

Séres hay en este suelo
Que viven esperanzados,
Y nunca cumplen su anhelo,
Y al fin maldiciendo al cielo
Se mueren desesperados.

¡Ay! del que vive esperando
Realidades no sintiendo,
Si al último va mirando,
Que la esperanza acabando
Va el desengaño naciendo.

Séres en el mundo habemos
Tan odiados por la suerte,
Que es inútil que esperemos,
Pues solo vivir debemos
Esperando nuestra muerte.

A LA GRACIOSA Y AMABLE SEÑORITA

BARTOLITA JUNGUITO.

EN SU ALBUM.

Es media noche; la lluvia
Monótona sollozando,
Con triste son va apagando
Los ecos de mi cancion.
Salid, antes que importuna
Llegue la luz de la aurora,
Salid, hermosa señora
Al entornado balcon.

Amad, señora, amad en calma
Amad sin penas y sin dolor,
Con la pasion ornad vuestra alma,
Cual vuestra frente con una flor.

Dios á quien veis en todas cosas,
En la radiante lumbre del sol,
En el perfume que da á las rosas;
Se mira entero en el amor.

Que es el amor jardin florido
Do siempre brota galana flor,
Si es solo un canto á nuestro oido,
¡Ay! es la vida del corazon.

Es esa pura fúlgida estrella
Que en un revuelto y oscuro mar,
Con luz tranquila, pálida y bella,
Lánguidamente se ve brillar.

Es la esperanza, la fé, la vida;
La vida siempre pasad así,
Que una esperanza de amor querida,
Vuestra existencia hará feliz.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA BARTOLITA JUNGUITO DE Z.

LA AZUCENA Y LA MUJER.

Pura y lozana se alzaba
De aroma y frescura llena,
Una cándida azucena
En un alegre jardin.
Cantos le daban las aves,
Cantos le daban las brisas,
Y vivian de sus sonrisas
El lirio, el nardo y jazmin.

Y así la azucena blanca
Velada con su inocencia,
Contemplaba su existencia
Entre delicias pasar.....
Pero un gusano azqueroso,
Avaro de su hermosura,
Su corola fresca y pura
Impuro fué á destrozar.....

Y sin colores y aromas
Rodando por el arena,
La desdichada azucena
Lánguida se marchitó.....
Y un poeta solitario
Alzó la flor deshojada,
Y al verla tan agostada
Estas frases murmuró.....

Doliente, marchita y ajada azucena,
Recuerdo angustioso del muerto placer,
Cual fué tu ventura de breve y serena
Es hoy de espantosa y amarga tu pena.....
¡Ay pobre azucena tan cándida ayer!

Al ver tu existencia tan dulce en un dia
Y al verte en el polvo rodando caer,
Mujer infelice te juzgo ¡alma mia!
Sin dicha, sin fé, ni amor, ni alegría.....
¡Ay! pobre azucena, y ¡ay! pobre mujer.

FIN.

INDICE

DE LAS POESIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

	PAGINAS.
Al Sr. D. José Zorrilla, dedicatoria	5
Mi madre muerta, fantasía	9
A una mendiga, á mi amigo Luis G. Ortiz	14
Flor de una tumba, á mis amigos Tovar y Granados Maldonado	18
¡Canta! niña ¡canta! á la apreciable Srita. Luisa Jáuregui	22
A la luna	26
A un esqueleto, á mi amigo D. Francisco Zraco	28
A una niña	34
Alegoría leida en el gran Teatro nacional la noche del 15 de Setiembre de 1855	36
A la memoria de la malograda artista Doña Maria de Jesus Zepeda y Cosío	41
Siempre recuerdos, á mi amigo A. Carrion	43
En un album	47
A México desde Chapultepec	50
Desamparo, á mi querido amigo Roman García	52
¡Duerme poeta! á la memoria del malogrado jóven poeta jalisciense D. Pablo J. Villaseñor	56
Serenata	58
Los héroes de la patria	60
Epitafio en la tumba de***, soneto	62
El lobo y el tirano, traduccion del inglés	63
¡Reo de muerte! á mi apreciable amigo D. Ignacio Sierra y Rosso	65
En un album. En la tumba de un jóven	69
Himno nacional	70
El ave muerta	73

A la libertad, leida en el gran Teatro nacional la noche del 15 de Setiembre de 1856 75
En el album de Laura. En el jardin de Elena. En el sepulcro de Elvira 80
A la memoria de mi malogrado amigo*** 81
A 83
Orgía, á mi caro amigo el jóven poeta del Pánuco José H. Gonzalez 85
A mi antiguo amigo el poeta mexicano*** 90
A unas ruinas 92
A L 95

En el album de la Srita. Doña Susana Masson 5
En el album de la Srita. Doña Cármen Masson 10
Pobre mujer 13
Imitacion 14
Al Sr. D. Agustin Ortiz, improvisacion 16
Inocencia y virtud, á la jóven Srita. Doña Manuela Jáuregui 17
¡Ultimo adios! 21
A la memoria de la malograda jóven poetiza Doña Dolores Guerrero 24
A mi malogrado amigo el poeta Márcos Arroniz, asesinado en el camino de Puebla 26
¡Pobre Clotilde! 29
Composicion leida en la distribucion de premios de la Escuela de Medicina, la noche del 17 de Noviembre de 1858 33
A Agustina, serenata 38
A la Srita. Manuela Rubio, lo que es la esperanza 41
A la graciosa y amable Srita. Bartolita Junguito en su album 43
En el album de la Srita. Bartolita Junguito de Z. La azucena y la mujer 45